

se halla en el tomo I de las *Comedias escogidas de Calderon*, Madrid, 1826 :

«El título de esta comedia excita por sí solo la sensación del placer. La fantasía se traslada al instante á la corte de Felipe IV, príncipe tan desgraciado en sus empresas políticas, como bondoso y amable en su vida particular. Acompañamos á CALDERON al Parque, adonde las damas de aquel siglo, no tan perezosas como las del nuestro, bajaban á lucir sus gracias y respirar el ámbar de la mañana en los mas floridos meses del año. Se ve la impresión que haría en el alma del poeta un espectáculo tan bello; y cuán preferibles le parecerían los tesoros del campo á las tumultuosas distracciones de la capital. Restituido á su morada, la necesidad de pintar lo que sentía, le haría tomar la pluma, y entónces un tropel de imágenes y de afectos encontrados enseñorearían su espíritu. Restaba el trabajo de elegir los cuadros y de combinar la fábula, corto para el peregrino ingenio de CALDERON, y del cual habían de resultar una multitud de nuevas bellezas. Escogido ya el sitio, y condescendiendo con su corazón, era forzoso que colocase en el punto principal de vista á dos amantes virtuosos y poseídos de una pasión verdadera. Al momento su imaginación le sugeriría la idea de otros dos enamorados al uso, que se correspondieran por vanidad y cuyo mayor recreo fuese el de engañarse. Este contraste tan gracioso no podía ménos de divertir á los espectadores; pero no hablaba al corazón, porque destruía cada impulso con el impulso contrario. Era preciso dar interés á la fábula; y el primer del arte consistía en sacarle de ella misma. Fué un rasgo de genio hacer que las locuras del pisaverde y su querida ocasionasen mil penas á los verdaderos amantes; y una vez concebido este feliz pensamiento, en los medios é incidentes no podía encontrar CALDERON ninguna dificultad. Quiere decir que estaba hecha una de las comedias mas lindas de aquel célebre autor, una de las que inspiran mayor interés y presentan mas originalidad y fuerza cómica.

»En cuanto á la versificación y el estilo, también son admirables. Exceptuando dos ó tres pasajes en que el autor pierde la cabeza, todo lo demás es elegante y oportuno. Hay situaciones y diálogos extremadamente cómicos: sobre todo, lo es en sumo grado el de Arceo y Doña Lucía, en que el primero la abraza con esta sola frase: «Eres dueña;» hasta que ella encuentra una injuria equivalente, y le llama nada ménos que mal poeta.

»Los caracteres son, como hemos visto, variados y agradables. Don Juan y Doña Ana se hacen amar casi tanto como ellos mismos se aman. En efecto, no se puede inventar un cuadro mas interesante que el de una pasión veheméntísima unida á una extremada virtud. Doña Ana reúne además tal conjunto de buenas prendas, que ni aun en las damas de teatro suele ser común. Su discreción, su paciencia, aquel genio tan suave, tras de suponerla un dechado de hermosura y virtud, y tan ilustre como rica, hacen de ella una especie de ave fénix, que no está, sin embargo, fuera de la línea de la posibilidad; pero que, si existe, debe caer en suerte á un tonto. Don Juan merece su corazón; y es tal el interés que inspiran estos dos amantes, que aunque se infiere evidentemente que se casan al fin de la comedia, siente uno que no se diga en términos formales, y que no se den materialmente las manos.

»No son inferiores en la expresión y el colorido los papeles de Don Hipólito y Doña Clara, y exceden á los primeros en novedad. Arceo y Doña Lucía valen lo que pesan, y nada hay en ellos que añadir ni quitar. En cuanto á Don Pedro, Don Luis, Inés y Pernia, no sobresalen; pero son lo que deben ser.

»Toda la comedia respira la frescura de su título; pero el tercer acto está demasiado cargado de incidentes, entradas y salidas. Estudiando á nuestros poetas antiguos, se ve que meditaban un enredo complicado, y cuando se ponían á escribir, en los dos primeros actos daban la extensión debida á la pintura de los lances y afectos; pero como les quedaba todavía mucha maraña, y no querían renunciar á ninguna parte de su invención, amontonaban todo lo demás como podían en el último acto.»

Mayor (el) encanto amor.

Traducida en alemán por Augusto Guillermo Schlegel.

Mayor (el) monstruo los celos.

Juicio de Don Manuel Bernardino García Suelto. *Comedias escogidas de Calderon*, tomo II.

«CALDERON, que casi en todos los géneros de poesía dramática descolló sobre sus contemporáneos, en el romántico, á que pertenece esta composición, tiene otras dignas del mayor aprecio,

entre las cuales lo merecè muy particularmente la del Tetrarca. Para juzgar de su mérito es inútil decir que por ahora nos olvidáremos, como su autor cuando la escribía, de que existían reglas clásicas; y que dejáremos para otro lugar el exámen de los principios en que se funda el género *romántico*, y de la consideración á que es acreedor.

»La fábula del Tetrarca de Jerusalem pertenece exclusivamente á la tragedia, es de sumo artificio, y está llena de invención fantástica. Aquel vaticinio del astrólogo hebreo, referido por Mariene; aquel puñal terrible, instrumento de la fatalidad, que el poeta mantiene hasta el fin suspenso sobre la cabeza de los dos personajes principales; la acción de arrojarle al mar y clavarse en el hombro del naufrago, que viene á participar á Heródes la derrota de Antonio y de Cleopatra; la partida de aquel á Egipto, los agravios que recibe, sus celos al ver la imagen de su esposa en manos de Octaviano, su resolución desesperada de matarle, la caída del retrato, que la impide, y confirma los funestos presagios que le amenazan, y de la cual resulta su prisión y el nudo de la pieza; todo esto es grande, magnífico y poético; y si no se hallan rasgos de esta especie en las tragedias comunes, se hallan en los poemas épicos mas célebres, que considerados filosóficamente, no son otra cosa que tragedias mucho mas extensas, con éxito en parte venturoso.

»El gran poeta CALDERON no tomó de la historia sino lo que únicamente necesitaba para desempeñar su objeto; y sin desfigurar los hechos ni los caracteres, ocultó cuanto podía perjudicarle. De esta manera consiguió lo que ninguno de los que trataron el mismo argumento, que fué hacer á sus héroes interesantes y eminentemente trágicos. Heródes es el modelo de los amantes ideales. Sentado sobre el trono de Judea, todavía no se considera digno de poseer á su esposa. Mariene, dice, es la producción mas perfecta de la naturaleza; solamente el que sea dueño del mundo merece su mano. Con este designio toma parte en la guerra civil de Roma, y espera levantarse sobre las ruinas de Antonio y Octaviano. Su amor no se parece al de los demás hombres; es una pasión exclusiva que absorbe todas sus potencias, y la posesión de Mariene es el único bien que desea, y siente perder.

No pues mi ambición, Filipo,	Me aflige, me desespera,
No mi atrevida arrogancia,	Me precipita y me arrastra.
No el ser parcial con Antonio,	Sino el ser de Mariene
No mi poder, no mis armas,	Esposo.

»Sus celos tienen, por consiguiente, un carácter particular: no sospecha ni puede sospechar de la inocencia y virtudes de su esposa; pero al oír que Octaviano marcha á Jerusalem, su amor arrebatado le inspira la resolución de matarse, y quiere quitarle la espada á Filipo para ejecutarlo. El diálogo rápido entre los dos manifiesta la agitación de Heródes y los celos que le devoran. No ama el trono ni la vida: la idea de que Mariene podrá después verse en brazos de Octaviano, es la que despedaza su alma.

Viendo, en fin, que apenas hoy	Donde es fuerza que la vea)
En una pública plaza	En tálamos de oro y grana
Seré horror de la fortuna,	Hereditario de mis dichas,
Seré del amor venganza,	Dueño de mis esperanzas,
Cuando él sea ¡ay infeliz!	Muerto de agravios y celos, etc.
(Pues á Jerusalem marcha,	

»Cree que la pasión que le atormenta le ha de seguir mas allá de la vida: quiere arrancar del cielo la estrella bajo cuyo influjo ha nacido, para que ningún mortal ame como él.

¿Quieres ver cuál es la mía?	Y en fin, ¿para qué discurre
Pues si pudiera apagarla	Mi voz? Para qué se cansa?
Hoy con el último aliento,	Otra pena, otro dolor,
Lo hiciera porque faltara	Otro tormento, otra ansia
Del cielo, y otro ninguno,	En el corazón no llevo,
En su gracia ó su desgracia,	Sino solo ver que aguarda
No naciera como yo,	Mariene á ser empleo
Porque como yo no amara.	De otro amor, de otra esperanza.

»Encarga á Filipo que la mate inmediatamente que llegue á sus oídos la nueva de que á él le han quitado la vida, para que ningún mortal llegue á poseerla; pero no quiere ser aborrecido de la que adora, ni un solo momento.

No sepa que yo (le dice á Filipo)
Soy el que morir la manda:
No me aborrezca al instante
Que pida al cielo venganza.

»Cuando ella, después de acriminarle por su resolución sanguinaria, se encierra en su habitación, resuelta á no verle jamás, Heródes lo sufre con gusto, porque así cree que estará mas segura de los demás hombres, y aun de él mismo. Últimamente,

luego que la mata, no se queja de su destino ni se lamenta de su desgracia: calla y se arroja al mar.

» Esta rápida exposicion basta para manifestar que el carácter de Heródes es profundamente trágico, y que el poeta que supo pintarle con tanta originalidad y enerjía, era capaz de haber igualado por lo ménos á los clásicos extranjeros en este género, aun sujetándose á las unidades, si hubiera nacido en tiempos de mejor gusto.

» Mariene es amante, es esposa, es reina: nada aprecia en el mundo sino á Heródes; pero no le perdona que haya encargado á otro que le quite la vida si él perece. Su inocencia y su virtud cautivan la atencion de los espectadores, y su muerte desgraciada arranca lágrimas de compasion. Si se compara este carácter con el de Jaira, no habrá ninguno que dude un momento el dar á Mariene la preferencia. Aquella, aunque es inculpable, da á Orosman motivos aparentes para dudar de su fidelidad; pero á la esposa de Heródes ni aun las apariencias la condenan. Es víctima de la fatalidad: es una heroína digna del teatro griego. Octaviano aparece algo mas pequeño que debiera; pero en los pasajes principales habla y obra con la dignidad propia de un gran monarca.

» Algunos incidentes están manejados con poco acierto. La larga prision de Libia, necesaria á la intriga, no se halla bastante motivada. El personaje y la expedicion de Aristóbulo son demasiado episódicos, ó á lo ménos no están suficientemente enlazados con la accion principal. Desagrada sobremanera el medio de que se vale el poeta para ocasionar el error de Heródes y la muerte de Mariene. Es un recurso muy mezquino el de apagar las luces para desenlazar una tragedia, y solo pudiera tolerarse en las comedias de capa y espada. Hay tambien un gracioso que, á pesar de las ocurrencias que tiene, muy cómicas y graciosas, destruye en muchas partes el efecto trágico de la obra.

» Las ideas y sentimientos que pone el autor en boca de los principales personajes, serian admirables si no estuviesen recargados con el peso de los adornos, y se expresaran con ménos ingeniosidad y mas sencillez. La versificacion es llena y robusta. El estilo en general es mas artificioso que elegante: á veces degenera en hinchado, y otras en conceptuoso. El lenguaje es puro y vigoroso; y en las relaciones de aparato se hallan metáforas é imágenes hermosas, otras atrevidas, y otras descabelladas.

» CALDERON no ha sido el único que ha tratado este argumento. Algunos extranjeros le han puesto en la escena, y entre ellos el célebre autor de *Mélope*; pero no ha sido tan feliz en esta obra como en otras composiciones suyas. El juicio de *Mariamne*, hecho por La Harpe, es bien conocido de todos los aficionados á la literatura, y nada podríamos nosotros añadir á las observaciones de este famoso crítico; ademas de que la tragedia citada no tiene conexión alguna con el *Tetrarca de Jerusalem*. Entre nosotros, Ripoll Fernandez de Ureña escribió una comedia, que no hemos leído, con el título de *El bárbaro Ascalonita y tirano de Judea*: Lozano y Montesinos, autor de las *Soledades de la vida*, otra de poco mérito con el de *Heródes Ascalonita y la hermosa Mariana*; y Tirso de Molina la de *La vida y muerte de Heródes*, que, aunque muy inferior á la de CALDERON, no carece de grandes bellezas, tanto en punto á la composicion de la fábula, caractéres, etc., cuanto á la versificacion y estilo.»

Jorge Ticknor: *Historia de la literatura española*, tomo II, cap. 23.

» Para presentar la pintura de los celos y dar una prueba del vigor y robustez con que CALDERON sabia describir dramáticamente sus espantosos efectos, ninguno de cuantos dramas ha dejado puede compararse con el de *El mayor monstruo los celos y Tetrarca de Jerusalem*...

» Verdaderamente parece imposible llevar esta fiera y violenta pasion en el teatro á tan alto grado: los celos de *Otelo*, con los que muchas veces se han comparado los del Tetrarca, son mas groseros y materiales, y no tienen una causa tan noble; pero en la comedia de CALDERON los de Heródes están fundados únicamente en el temor que despues de su muerte posea á su esposa un rival á quien ella nunca ha visto, y esta idea intensa le arrastra hasta atentar á la vida de una esposa virtuosa é inocente.

» A pesar de la diferencia que hay entre ambos dramas, hay puntos accidentales de semejanza entre ellos. En la comedia española vemos una escena de noche, en que desnudando á Mariene sus doncellas, y viéndola pensativa y preocupada con el pensamiento del fatal destino que la amenaza, cantan para distraerla aquellos sentidos versos del comendador Escrivá, que se encuentran entre las joyas primitivas de la poesia popular española, atesoradas en el primer *Cancionero general*:

Vén, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,

Porque el placer del morir
No me torne á dar la vida.

» Versos y canto bellísimo que recuerdan la escena de la tragedia inglesa, en la que poco ántes de la muerte de Desdémona, cuando habla con Emilia, que la está desnudando, entona esta la antigua cancion del sauce.

» Tambien recuerda la defensa que hace de *Otelo Desdémona* hasta los últimos instantes, la respuesta de Mariene á Octavio, cuando este la aconseja apelar á la fuga para salvarse de la cólera de su esposo.

El labio mudo
Quedó al veros, y al oiros
Su aliento le restituye,
Animada para solo
Deciros que algun perjuro,
Aleve y traidor, en tanto
Malquisto concepto os puso.
Mi esposo es mi esposo, y cuando
Me mate algun error suy,
No me matará mi error,
Y lo será si dél huyo.
Yo estoy segura, y vos mal

Informado en mis disgustos:
Y cuando no lo estuviera,
Matándome un puñal duro,
Mi error no me diera muerte,
Sino mi fatal influjo;
Con que viene á importar ménos
Morir inocente, juzgo,
Que vivir culpada á vista
De las malicias del vulgo.
Y así si alguna fineza
He de deberos, presumo
Que la mayor es volveros.

» Podiéramos citar otros trozos; pero aunque notabilísimos, no entran en el plan é interes general del drama: este consiste en la pintura del carácter heroico de Heródes, devorado por unos celos horribles, de los cuales solo pueden triunfar la belleza é inocencia de su esposa en el momento de morir; miéntras durante la composicion vemos suspendida constantemente sobre ambos la daga fatal, como el destino implacable de la antigua tragedia griega, que solo observan los espectadores, presenciando al mismo tiempo los inútiles esfuerzos de las víctimas para escapar de la suerte que las aguarda, esfuerzos que los conducen mas y mas al fin á que están predestinados.»

Don Agustin Duran: *Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del Teatro antiguo español, y sobre el modo con que debe ser considerado para juzgar convenientemente de su mérito peculiar*. Madrid, 1828.

» Si consideramos bien las cosas, ¿qué diferencia tan grande no debe existir, para la expresion de sus respectivos sentimientos, entre Orosman y el Tetrarca! El uno, todo clásico, representa los afectos celosos, como pasion inherente al corazon humano, expresándolos con acciones que en igual caso y situacion harian todos los hombres. El otro los reconcentra dentro de su alma, y retrata los tormentos y combates que la despedazan interiormente, no solo como perteneciente á la especie humana, sino como cierto y determinado individuo de ella. Todos los hombres celosos se reconocerán en Orosman; solo el Tetrarca puede sentir, obrar y pensar como el Tetrarca.

» Para sospechar Orosman de la fidelidad de su querida, es preciso que ella le inspire desconfianza con sus acciones, inocentes, es verdad, pero equivocadas, que pudo haber evitado. Jaira, sin dejar de ser Jaira, podia tranquilizar á su amante; miéntras Mariene, sin dejar de ser hermosa, mujer amante, virtuosa y amada, no podia librarse de los celos de su esposo. Jaira motiva las sospechas del suyo formando una intriga clandestina semejante á las de amor, y con decir una sola palabra puede acabar con ellas; al contrario, Mariene es inocente, no solo á los ojos del espectador, sino á los del mismo Heródes; y la ocasion de los celos de este desgraciado, no debe buscarse fuera de él mismo, porque reside en el centro de su alma, circula por sus venas, y en fin estriba en cuanto constituye su existencia moral. Así, para decidir la catástrofe en esta sublime tragedia, no es necesario que Mariene aparezca criminal á los ojos de su esposo; bástale á este saber que es mujer, que es hermosa, y que nadie puede verla sin amarla, y sospechar aun remotamente que puede ser inconstante. El Tetrarca de CALDERON no será, enhorabuena, el mismo Heródes de la Palestina: será, si se quiere, un español puesto en iguales circunstancias á aquellas en que la historia nos le pinta. CALDERON nos presenta en él un personaje histórico, pero revestido de un carácter profundamente ideal y nacional en la expresion de sus sentimientos íntimos é individuales. ¿Quién desconocerá en el héroe, ó el tirano de Jerusalem, los vestigios de la sangre árabe, y las reconcentradas y furiosas pasiones que se albergan en el corazon de los habitantes del Africa, que tantos siglos dominaron en España?

» Aparece Heródes en la escena ciegamente enamorado de su esposa: para él no hay en la naturaleza otro placer que exceda al de amar, sino el de ser correspondido: nada le turba ni distrae de su pasion; los anuncios siniestros que le cercan solo sirven para proporcionarle medios de manifestar su ternura á Mariene. ¿Feliz

mientras aun ignore que alberga escondido en su corazon el monstruo impio que ha de devorar sus dichas, y clavar el agudo acero en el seno inocente de su amada! Cuando los furiosos vientos aprisionados en hórridas cavernas dejan la mar en dulce y apacible calma, el novicio navegante duerme tranquilo y sin recelo de las crueles tempestades; mas si desencadenado el rudo Aquilon se precipita sobre los procelosos mares; si rotos los mástiles y perdido el timon sirve la nave de juguete á las furiosas olas, entónces el descuidado pasajero despierta desavorido de su letargo para conocer su horrible situacion, y para saborear penosamente la muerte que le amaga. Tal aparece Heródes á la vista del espectador reposando en el regazo halagueño de su querida, y en la confianza de su amor, sin sospechar apénas que pueda albergarse en su alma apasionada el crudo afecto de los celos; pero al ver realizados en parte los presagios funestos que ántes despreciaba; al mirarse prisionero de Augusto, y condenado á morir; cuando llega á temer que un poderoso rival, disputándole el corazon de su amada, consiga acaso ser correspondido; entónces se abandona todo á las roedoras sospechas, entónces las pasiones se desencadenan en su pecho, entónces se enciende una obstinada lucha entre el amor propio, el honor y el cariño, y entónces en fin conoce los excesos á que pueden los rabiosos celos conducirle. Y el hombre que pocos momentos ántes hubiera sacrificado su existencia por libertar de una leve molestia al objeto de su amor, es el mismo que ahora inexorable le destina una muerte horrorosa y sangrienta? Luchan en su pecho el amor y los celos, la lucha es obstinada y profundamente interior, el alma es el campo de batalla, y allí, allí y no en otra parte, es donde el espectador busca y encuentra siempre al desdichado Heródes. Ausente del objeto de su cariño y de sus penas, destronado, próximo á subir en un cadalso, el Tetrarca es un héroe sobrehumano, y tal apareceria siempre, si las pasiones que devoran y despedazan sus entrañas no diesen á conocer que es hombre. Pero qué hombre! Cuán sublime é ideal es la expresion de sus pensamientos! Cuán noble y espiritual la de sus afectos! No es su pena mayor el contemplar á Mariene en otros brazos; pero no puede soportar la idea de ser olvidado y aborrecido. A tal extremo le reduce este pensamiento, que ya nada le importa su existencia ni la de su esposa: y en tan dura situacion solo atiende á que esta ignore la mano de donde parte el golpe que la destina, para no ser odiado de ella ni un solo momento de su vida. El amor es para el Tetrarca una pasion del alma, y por lo tanto cree que es tan eterno como ella.

»En el teatro clásico se hubieran puesto en relacion la mayor parte de las hermosas escenas motivadas por las situaciones de esta tragedia; pero como en el romántico todo debe ser accion y desenvolvimiento, el espectador solo se interesa por Hérodes, á él ve en todas partes, á él escucha sus mas íntimos sentimientos, él mismo es quien retrata los combates de su alma, y él en fin el que le confia y manifiesta los dolores y amarguras que abriga su inflamado corazon. Con tal interes, ¿habrá un solo hombre que se halle en estado de reparar si la escena es siempre la misma, ó si la accion cabe en uno ó muchos dias? El que sea capaz de repararlo será muy á propósito para calcular la cuadratura del círculo; pero no para sentir ni juzgar el mérito de la verdadera y buena poesia.»

El señor Luis de Viel-Castel ponderó en su análisis de *El alcalde de Zalamea* la dificultad enorme de hacer en la escena una confesion de deshonor, sin incurrir en el ridiculo. Obsérvese con qué facilidad, con qué tino y grandeza de ingenio venció CALDERON este obstáculo en uno de los lances últimos de este drama, cuando penetra furtivamente Heródes en la habitacion de su esposa, y halla esparcidas por el suelo sus galas, y todo el aposento en desórden:

¡Tarde hemos llegado, celos,
Tarde, tarde! pues no dudo
Que quien arrastró despojos
Habrá celebrado triunfos.

Imposible parece expresar la idea del deshonor de una manera mas poética y noble.

CALDERON se quejó de que le habian hurtado y echado á perder esta composicion. Véanse unos versos del que se propuso enmendarle la plana: corresponden á la jornada tercera.

Sale MALACUCA, con muletas,
y manco. (Malacuca es el Po-
lidor de CALDERON.)

MALACUCA, á Octaviano.
Señor, ya que tu piedad

Con todos cuantos tuvieron
Parte en estos alborotos
Es tan liberal, te ruego
Que mandes que se me quiten
Los tratos que se me dieron,
Que son muy bellacos tratos.

UN SOLDADO.
Aparte de aquí.

OCTAVIANO.

¿Qué es eso?

SOLDADO.

No es nada.

MALACUCA.

No es sino mucho.

OCTAVIANO.

¿Quién sois?

MALACUCA.

Un príncipe huero,

Un capitan de la legua,

Un caballero de viejo:

En efecto soy un A-

Ristóbolo contrahecho,
Que sin haberme mojado,
A enjugar estuve puesto
En tal maroma, que apénas
Me vió levantar del suelo
(Que siempre yo me levanto
A semejantes sucesos),
Cuando rechinó entre sí,
Como quien dice: «Yo quiero
Hacerle á aqueste una burla.»
Y se quebró, dicho y hecho:
Con que despues de sacarme
Los brazos por el pescuezo,
Me hizo quebrar ambas piernas:
Y en dos muletas parezco
Al tiempo, y bien parecido,
Segun que anda ruin el tiempo.

Médico (el) de su honra.

Debió sugerir á CALDERON el pensamiento de este drama la lectura de una comedia de Claramonte, titulada *De esta agua no beberé*. Los personajes son casi los mismos; los caracteres diferentes ó contrarios.

Monsieur Hipólito Lucas, imitador de este drama, dice en el prólogo puesto á su obra:

«Un sabio crítico alemán, Guillermo Schlegel, ha tributado á CALDERON el homenaje que se le debe, llamándole, como á Lope de Vega, un milagro de la naturaleza. CALDERON en efecto, no ménos grande en sus creaciones que ingenioso en su poesia, es un ingenio raro y divino, que ha merecido tambien el nombre dado á Lope de Vega por sus contemporáneos.

»Entre las grandes composiciones de CALDERON, la mas célebre es *El médico de su honra*, drama que ha sido traducido en muchas lenguas y representado con buen éxito en varios países. Solamente la escena francesa no lo poseía: nosotros hemos tratado de naturalizarle en ella.

»Linguet no había comprendido esta pieza en sus traducciones, tan incompletas, del teatro español. Monsieur Damas-Hinard es el primero que se ha empleado en él para una reciente edicion de las obras maestras de CALDERON, publicada por Gosselin. Monsieur Damas-Hinard, escritor elegante y correcto, mucho mas erudito y cuidadoso que Linguet, ha creído no obstante que debia algunas veces atenuar la exuberancia de CALDERON.

»Déjase discurrir que escribiendo para la escena, para oídos siempre tan delicados, teniendo de habérmolas con un público impaciente, necesariamente hemos de haber tomado mas precauciones todavia que el nuevo traductor. Sin embargo, permitásenos hacernos justicia: ninguna dificultad del original nos ha detenido: hemos probado á introducir en el tejido del drama toda la fantasia poética, todos los elementos líricos que el estado actual de nuestro teatro consiente.»

Don Lope de Almeida, en *A secreto agravio secreta venganza*, quita la vida á su esposa, que habia consentido ya en deshonrarle, castigo realmente harto duro para una culpa que todavia solo era de pensamiento; Don Gutierre Alfonso Solis mata, en *El médico de su honra*, á Doña Mencía, consorte fiel, que no habia pensado en ofender á Gutierre: se dió una disculpa á Don Lope; á Don Gutierre ya no le alcanza. Cuando el sentimiento del honor conduce á la inhumanidad, á la barbarie; cuando el sentimiento de la lealtad conduce á la bajeza, ya esos nobles impulsos dejan de serlo, y degeneran en criminales abusos. Barbarie es matar á una esposa inocente; bajeza es respetar á un infante culpado: Mencía no debia pagar las culpas de Enrique. Sin embargo, esta condenacion del principio en que va fundado *El médico de su honra*, no recae sobre CALDERON, sino sobre su siglo, siglo de festines incensantes y de atropellos perpetuos, época de galanteria y de mortandad, en que todo poder, desde el real al doméstico, abusaba de sus facultades, ó usaba sin piedad de su fuerza, ocasionando tal vez una venganza horrible. Cuando una marquesa mandaba azotar y pelar á sus criadas por una leve falta; cuando un marqués abofeteaba á la mujer de un lacayo, y el lacayo mataba al marqués; cuando jueces á quienes la ley vedaba condenar á muerte á una muchachuela ladrona, la

mandaban desorejar despues de azotada, y colgarla de la horca por los cabellos, castigo aun mas cruel que la muerte, y que se la daba en efecto; por último, cuando hasta el enteco y apocado Carlos II sacaba la daga contra un criado que le impedía realizar una burla: natural era que en medio de tanto abuso y de tanta sangre, fuese aplaudida la crueldad de un esposo, que iba escudada con la respetable egida del honor, aunque exagerado ya y pervertido.

Mejor (el) amigo el muerto.

Hállase la idea fundamental de esta comedia en el libro de caballerías titulado *Olivéros de Castilla y Artus de Algrbe*. También escribió Lope sobre este asunto su comedia de *Don Juan de Castro*.

Monstruo (el) de la fortuna, comedia de tres ingenios.

Juicio de Don Alberto Lista, impreso en el periódico titulado *El Censor*, tomo xv, 1822.

«Se observan en esta pieza intenciones y movimientos trágicos, y algunas escenas á las cuales solo falta un lenguaje mas sostenido y un estilo ménos afectado, para ser dignas de Melpómene. Tal es la escena del segundo acto entre la reina Juana, su confidenta Felipa y el rey Andres. La versificación de toda ella es armoniosa y noble: el odio de la Reina y las sospechas de su marido están muy bien descritas: las sentencias son graves y concisas, y el interés dramático que excita es muy grande; porque se ven entre las caricias conyugales todas las pasiones funestas del corazón que dieron motivo al asesinato de Andres, á las calamidades de una guerra extranjera, y á la condenación de Felipa.

«Reprendiendo Andres la osadía de Felipa, esta le responde:

Señor,	ANDRES.	Sí.
Estos cargos no son míos;		
Del Reino son: yo los oigo,	REINA.	
El los siente, y yo los digo.	Pues si son justos, oídlos	
	REINA.	Por justos, no por el dueño.

¿Son justos los cargos?

«A lo que responde Andres, como buen tirano:

Yo no repruebo los cargos,
Sino la voz que los dijo:
No culpo yo las verdades,
Sino el traje en que han venido.

«Felipa le responde comparando al Rey con un clavel que no repara en el conducto por donde viene el agua que le riega; y para hacer mas agradable la comparacion dice que

De la verdad se alimentan,
Como el clavel del rocío,
Los reyes.

«Andres le replica que el agua suele viciarse en los conductos, y concluye con un desatino, tan desatino en moral como en política:

Que aunque ellas por sí son buenas,
Si el instrumento es indigno,
Se les pega á las verdades
El sabor de quien las dijo.

«Es verdad que estas expresiones están bien colocadas en el discurso de un usurpador. Pero se debe confesar que la comparacion del clavel y la fuente es alevosa en una escena trágica. Mucho mejores son estos versos de Felipa:

Y así, mandad como amado,
No forceis como temido,
Y obedezcamos nosotros,
No de asustados, de finos.

«El razonamiento en que Andres promete licenciar su ejército, tiene la grandilocuencia propia de la tragedia.

Pues yo por soldado he sido,	No suene una trompa, un tiro
Para ser rey, muy violento,	En toda Italia: de paz
Para esposo, poco fino;	Hoy se coronen sus hijos...
Hoy, colgando aqueste acero	Ya empiezo á ser rey piadoso:
De tantas lides invieto,	Ya empiezo á ser buen marido:
Dejaré de ser soldado.	Ya con la paz os granjeo,
Salgan los húngaros míos	Ya con la fineza os sirvo...
De Nápoles; calle el parche,	Ya dejé de ser soldado:

Ya mi altivez mortifico:	Que le toca hacer lo mismo;
La mayor fineza es	Que volveré á ser soldado
Dejar de ser lo que he sido:	Si cortesano no obligo.
Cada uno mire bien	

«En esta comedia está el célebre verso:

Madrugá, y mata primero.

«Y esta sentencia, tan noble y generosa como la anterior, es atroz:

¿Quién tiene mayor nobleza?
¿Quien dice injurias sin causa,
O quien puede y no se venga?

«Esta pieza debe quedar en nuestro teatro; pero es necesario refundirla. Han de desaparecer los dos graciosos y la graciosa, y reservarse para el género cómico las escenas en que se representa con bastante fidelidad la mutacion que causa la fortuna en los corazones viles.

«Es preciso también dar mas influencia en la condenación de Felipa á su amor hácia Carlos, amante antiguo y correspondido de la Reina. El carácter de esta es poco dramático, y lo será mucho mas haciéndola resistir á las amenazas de Luis, infante de Hungría, y á las imprudentes revelaciones de Felipa, de modo que no firme el suplicio de su favorita, sino arrastrada por una pasión celosa. Para conseguir este resultado, es menester desenvolver con mas estudio el carácter de Carlos, y la pasión que ha inspirado á las dos amigas, y por consiguiente, la pieza debe empezar en la segunda jornada.

«Obsérvese que siempre le quedará el defecto de la duplicidad de acción. En efecto, la muerte de Andres es una acción completa trágica, producida por pasiones trágicas y vehementes, mas importante que el suplicio de una mujer común, elevada al valimiento por su ambición propia y por la debilidad de la Reina; pero á pesar de este defecto, no nos debemos resolver á perder el segundo acto y dos escenas del tercero; ántes bien debemos conservarlas, aunque no sea mas que como monumentos de nuestra tragedia del siglo xvii. Los poetas en quienes se notan mas disposiciones para el arte de Melpómene son Rojas y CALDERON.»

Monstruo (el) de los jardines.

Lista: *Calderon, considerado como lirico*:

«Veamos la concisión elegante con que sabe ingerir las máximas.

ACTO PRIMERO, ESCENA II.

LIDORO.

Bien que este no es desierto juzgo ahora;
República es entera, pues con tanta
Variedad, ya se canta, ya se llora.

LIBIO.

¿Adónde no se llora y no se canta?»

Nadie fle su secreto.

Comedia cuyo título no se halla en la lista de CALDERON: parece una refundición de *Basta callar*, hecha por Moreto, á quien se atribuye en alguna edicion. Es de notar que el refundidor aprovechó pensamientos de otras comedias de CALDERON, y dió á los tres galanes los nombres mismos de los tres de *Amigo, amante y leal*.

Niña (la) de Gomez Arias.

Schack: *Historia de la literatura y arte dramática en España*, tomo III, pág. 57.

«Para *La niña de Gomez Arias* CALDERON ha tomado mucho de la pieza que escribió con el mismo título Luis Velez de Guevara.»

No hay burlas con el amor.

García Suelto: *Colección de las piezas dramáticas de los autores españoles*, tomo I de las *Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca*.— Madrid, imprenta de Don Antonio Fernandez, 1826. En octavo.

«El público conoce esta comedia, y la aprecia como una de las mejores producciones del ingenio de CALDERON; y efectivamente merece este concepto.

«El deseo de mantener siempre vivo el interés de los espectadores, excitando su curiosidad, hizo adoptar á nuestros autores

«No solo son interesantes Don Carlos y Leonor : lo son asimismo Doña Beatriz y Don Diego, Don Juan, Don Pedro y los criados ; pero está tan perfectamente graduado el interes respectivo de cada uno en el curso de la accion, que no debilita el que causan los dos amantes. Son las principales figuras de un excelente cuadro ; están colocadas en el primer término , y se llevan la atencion de los espectadores, sin impedirles que observen y examinen las demas que forman el todo de la composicion. La fábula está combinada con mucho acierto. La llegada de Don Diego á Valencia , y sucesivamente la de Don Pedro, producen situaciones muy interesantes : el primero aumenta el peligro y los pesares de Leonor, las apariencias de su delito y los celos de Don Carlos ; y el segundo, comprometiendo á Don Juan para que favorezca su venganza , pone á todos en la situacion mas apurada , y es el que produce el desenlace.

«Muchos pasajes de mérito pudieran citarse , ya por el pensamiento, ya por la ingeniosidad de la expresion ; pero por no alargar demasiado este juicio, nos limitaremos á los siguientes :

ACTO PRIMERO, ESCENA IV.

Que estas son las cuatro edades	Crece en poder del deseo ,
De cualquier amor, pues vemos	Vive en casa del favor,
Que en brazos del desden nace,	Y muere en la de los celos.

ACTO SEGUNDO, ESCENA XI.

Entre el alboroto huyó	Tan vil , duelo tan impío ,
Una hija mia... Al decirlo	Y entre el hombre y la mujer
Me embaraza la vergüenza.	Un tan desigual partido ,
¡Mal haya el primero que hizo	Como que esté el propio honor!
Ley tan rigurosa , pacto	Sujeto al ajeno arbitrio!

«La urbanidad del estilo, el lenguaje y la versificación son propios del autor, y tienen pocos lunares, si se exceptúan los seis versos que dice Leonor al fin de la escena II del primer acto, y los malhadados ovillojos de la escena VI del tercero.

Schack : *Historia de la literatura y arte dramática en España*, tomo III, página 447.

«Compárese *La fausse apparence* de Scarron, con *No siempre lo peor es cierto*, y se verá en cuán alto grado poseia este hombre desapiadado el talento de corromper todo lo que tocaba, y de estropear los originales á quienes hacia el ultraje de traducirlos.»

Monsieur Damas-Hinard tradujo la comedia *No siempre lo peor es cierto*, incluyéndola en el segundo tomo ó segunda serie de las comedias de CALDERON en la coleccion titulada *Chefs-d'œuvre du théâtre espagnol*.

Peor está que estaba.

Schack : *Historia de la literatura y arte dramática en España*, tomo III, página 55.

«*Peor está que estaba* está sacada escena por escena de otra composicion mas antigua, de Luis Alvarez, impresa en 1630 con el mismo titulo, suprimiendo solo algunas cosas inoportunas, y cambiando el texto literal. Se ha indicado la presuncion de que fuese tambien CALDERON autor de la comedia antigua, y hubiese tenido alguna razon para tomar un nombre supuesto, cosa que no daremos por imposible, una vez que no aparece ántes ningun Luis Alvarez como poeta cómico ; pero al final de la antigua *Peor está*, se dice que su primer padre la habia llamado *Todo sucede al revés* : de modo que tambien esta pieza es refundicion de otra anterior.»

Ticknor : *Historia de la literatura española*, tomo II, capítulo XXIV.

«Hay entre ellas dos muy notables, que son *Peor está que estaba* y *Mejor está que estaba*, que se sabe tradujo Lord Bristol con el titulo de *Mejor que mejor* y *Peor que peor*.»

De Brosse imitó, en el año 1645, la comedia *Peor está que estaba*, con el titulo de *Les innocents coupables*. En 1655 la imitó Bois-Robert, con el de *Les apparences trompeuses* ; y en 1707 *Le Sage*, con el de *Don César Ursin*. Ultimamente la tradujo Monsieur Damas-Hinard.

Pintor (el) de su deshonra.

«Avisos (de Pellicer) de 28 de julio de 1645.

«Ha sucedido estos dias un caso que tiene escandalizada la corte, por el hecho y las circunstancias. Este fué el robo de la hija de un tratante en lienzo, muy rica y con treinta mil ducados de

dote. Hizole un hermano de la madrastra de la moza, que desahuciado de que se la diesen por mujer, intentó la fuerza ; y acompañado de amigos con armas de fuego y un coche de cuatro mulas, llegó á la casa ; y armando de noche una pendencia, saliendo á la tienda la moza y la madrastra, la cogieron, y metiéndola en el coche, dispararon pistolas para atemorizar la gente y que no los siguiesen. Corrió el coche muchas calles de Madrid, dando por todas grandes gritos la robada, de suerte que todos creyeron, segun el aparato y estruendo, que solo algun gran señor podia atreverse á caso semejante y tan violento. Pararon en la casa prevenida, donde la moza, dicen, se defendió con arte, del hombre, diciendo que supuesto que habia de ser su mujer, no queria parecerlo hasta estar desposada. Hizo una cédula, y á la mañana, por el rastro de un notario del Vicario, cogió al agresor y á otros dos cómplices el alcalde Don Enrique de Salinas. Están en la cárcel, y se entiende los ahorcarán el jueves ; y por ahora no se habla sino en esto y en *dos mujeres que han muerto á manos de sus maridos por adúlteras ; el uno pintor, y el otro bodeguero.*»

Este acontecimiento pudo inspirar á CALDERON la idea de *El pintor de su deshonra*. Al año siguiente murió, por causa bien distinta, la esposa de otro pintor, cuyo nombre no omitió Pellicer.

«Avisos de 14 de junio de 1644.

«Sucedió cuatro dias há que Alonso Cano, pintor de gran fama, tenia un pobre que acudia á su casa para copiar de él los cuerpos que pintaba ; y estando él fuera de casa, y su mujer en la cama sangrada (virtuosísima criatura), el pobre se quedó cerrado en el obrador ; y saliendo al aposento de la mujer, la mató con quince puñaladas con un cuchillo pequeño. Escapóse, y á ella la hallaron con matas de los cabellos del pobre en la mano. Vino su marido, y por los indicios de disgustos que tenia con ella sobre mocedades suyas, le prendieron y le han dado tormento : negó en él haberla hecho matar, y háse recibido la causa á prueba, y se cree está sin culpa.»

Sigue otra noticia aun mas atroz.

«Vino tambien nueva del suceso lastimoso de Ecija, en que dicen que un religioso requirió de amores á una doncella, hija de confesion suya, y que habiéndola tenido cerrada en el convento algunos dias, la mató y enterró.»

Al considerar la valiente defensa que hizo de su honor la hija del mercader de lienzo, la mas heroica y ménos feliz de aquella mártir que murió á manos del brutal alférez, de que se dió cuenta en la pág. 692, columna primera ; y suponiendo por último, como las circunstancias lo hacen creer, que la virtuosa Margarita Velli, muger de Alonso Cano, y la doncella asesinada en Ecija perecieron víctimas de la castidad y pureza, no puede uno ménos de creer que el principio del honor, profundamente arraigado en España por aquellos tiempos, hacia bárbaros á algunos maridos celosos, hacia heroínas sublimes á algunas mujeres, y probablemente honradas á casi todas. Ellas valian mucho mas que ellos.

Este drama de *El pintor* está traducido por Monsieur Angliviél de la Beaumelle, en el tomo XVII de la coleccion titulada *Chefs-d'œuvre des théâtres étrangers*.

Postrer (el) duelo en España.

Traducido por Monsieur Angliviél de la Beaumelle, en el tomo VII de la coleccion titulada *Chefs-d'œuvre des théâtres étrangers*.

Principe (el) constante.

Monsieur Damas-Hinard incluyó una traduccion de esta tragedia en el tercer tomo ó tercera serie de comedias de CALDERON, en la coleccion titulada *Chefs-d'œuvre du théâtre espagnol*. A la version precede una noticia, donde se lee esto :

«La parte mas notable del drama, ó por mejor decir, todo él es el papel de Don Fernando. CALDERON, con un genio y arte maravillosos, ha hecho del infante prisionero un Régulo cristiano... ¿Nos será lícito confesarlo? Una vez admitida como histórica la invencion del poeta, el infante de Portugal nos parece mas grande, mas noble, mas digno de admiracion y simpatia que el general

romano; porque si es bello el morir por la patria (y cierto que lo es, y bien lejos estamos nosotros de querer entibiar el amor cívico), aun es mas bello, segun creemos, morir por la religion y la fe. *El príncipe constante* fué traducido al alemán por el gran crítico Guillermo Schlegel, y el drama obtuvo gran éxito en todos los teatros de Alemania.»

Ticknor: *Historia de la literatura española*, tomo II. capitulo XXIII.

«Otras comedias de CALDERON tienen librado exclusivamente su buen éxito en el principio noble de la lealtad, sin mezcla alguna, ó muy poca, de la pasión del amor y de los celos. La mas notable en este género es *El príncipe constante*. Su argumento es la expedición contra los moros de Africa, hecha en 1458 por el infante Don Fernando de Portugal, que terminó con la completa derrota de los invasores al frente de Tánger, quedando prisionero el mismo infante, que murió cautivo y miserable el año de 1443, permaneciendo todavía por espacio de treinta años sus huesos en poder de los infieles, hasta que por último fueron rescatados y conducidos á Lisboa, donde recibieron honrada sepultura, y la misma reverente adoración que los de un mártir ó santo. Encontró CALDERON esta historia en la antigua y agradable *Crónica* de Juan Alvares y Rui de Pina; pero con sumo talento hizo voluntarios los disgustos y tormentos del Príncipe, dando á su carácter la resignación heroica de Régulo, y haciéndole un héroe cabal, para haberle el protagonista de un profundo drama, fundado en el honor de un patriota cristiano.»

Lista: *De Calderon, considerado como poeta lírico*:

«Entre las comparaciones numerosas que se encuentran en CALDERON, nos parece preferible la del siguiente soneto, uno de los mas hermosos de nuestra lengua, y acaso el mejor acabado, por la valentía del pensamiento final:

Estas, que fueron pompa y alegría
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fria.
Este maliz que al cielo desafia,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana:
¡Tanto se emprende en término de un día!
A florecer las rosas madrugaron,
Y para envejecerse florecieron:
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron:
En un día nacieron y espiraron;
Que pasados los siglos, horas fueron.»

Monsieur de La Beaumelle: *Noticia sobre el Príncipe constante*, puesta al frente de la traducción hecha por dicho señor, impresa en el tomo XVIII de la colección titulada *Chefs-d'œuvre des théâtres étrangers* (Paris, 1829).

«No se hallan aquí disfraces, ni cambios de nombre, ni aun amor, porque la pasión de Fénix y de Muley desaparece ante los grandes intereses que se agitan en la pieza. El papel de Fernando es bellísimo, y todos los otros casi están sacrificados á él. Desde que Fernando considera la cesión de Ceuta como cuestión de carácter religioso, ya no cabe duda sobre su resolución.....

»Sin embargo, es de notar que á pesar de la propensión del poeta á la exageración, no ha dado á su héroe aquella impasibilidad que otro autor menos hábil hubiera quizá creído necesaria á la pintura de tal carácter. Fernando es sensible, y mucho, á sus males; y lejos de debilitar por eso el interés, lo inspira mayor cuando se queja de cansancio y de hambre. CALDERON conocía el corazón humano, y sabía que la insensibilidad del infeliz que padece, aunque excita un momento la admiración, produce luego la indiferencia.»

Nótese la sencillez, verdad y fuerza de expresión de este diálogo entre Muley y Fénix, con que principia la escena VI de la primera jornada.

MULEY.
Aunque de paso, no quiero
Dejar, Fénix, de decir,
Ya que tengo de morir,
La enfermedad de que muero;
Que aunque pierdan mis ree-
El respeto á tu opinión, [los
Si celos mis penas son,
Ninguno es cortés con celos.
¿Qué retrato ¡ay enemiga!

En tu blanca mano vi?
¿Quién es el dichoso, di?
¿Quién?... Mas espera, no diga
Tu lengua tales agravios:
Basta, sin saber quién sea,
Que yo en tu mano le vea,
Sin que lo escuche en tus labios.

FÉNIX.
Muley, aunque mi deseo

Licencia de amar te dió,
De ofender y injuriar no.

MULEY.
Es verdad, Fénix: ya veo
Que no es estilo ni modo
De hablarte; pero los cielos
Sabén que en habiendo celos,
Se pierde el respeto á todo.
Con grande recato y miedo
Te servi, quise y amé;
Mas si con amor callé,
Con celos, Fénix, no puedo
No puedo.

FÉNIX.
No ha merecido
Tu culpa satisfacción;
Pero yo por mi opinión
Satisfacerte he querido;
Que un agravio entre los dos
Disculpa tiene; y así,
Te la doy.

MULEY.
Pues ¿hayla?
FÉNIX.
Sí.
MULEY.
¡Buenas nuevas te dé Dios!
FÉNIX.
Este retrato ha enviado...

MULEY.
¿Quién?
FÉNIX.
Tarudante, el infante.

No dirán los señores Viguier y Philarète Chasles que imitó CALDERON este último rasgo del famoso *Qu'il mourût*, de Corneille: su *Horacio* fué impreso en 1641; *El Príncipe constante* fué dado á la imprenta en 1655.

En la escena XII de la misma jornada hay otra expresión parecida:

DON ENRIQUE.
Aquellos ecos,
Ejércitos de Fez y de Marruecos
Son; porque Tarudante
Al rey de Fez socorre, y arrogante
El Rey con gente viene.
En medio cada ejército nos tiene:
De modo que cercados,
Somos los sitiadores ya sitiados.
Si la espalda volvemos
Al uno, mal del otro nos podemos
Defender; pues por una y otra parte
Nos deslumbran relámpagos de Marte.
¿Qué harémos pues, de confusiones llenos?

DON FERNANDO.
¿Qué? Morir como buenos.

Citados estos versos, no es posible omitir aquel otro, quizá el mas característico y sublime de esta tragedia:

REY.
¿Por qué no me das á Ceuta?
FERNANDO.
Porque es de Dios y no es mia.

Puente (la) de Mantible.

Argumento sacado de la conocidísima *Historia del emperador Carlo-Magno y de los Doce Pares de Francia*, y de la batalla que hubo Olivéros con Fierabras, rey de Alejandria, ó de los romances formados sobre dicho libro, que tan populares han sido y son todavía en España.

La puente de Mantible es una de las comedias de CALDERON que tradujo Guillermo Schlegel.

Purgatorio (el) de San Patricio.

ACTO TERCERO, ESCENA VIII.
LUDOVICO.
Escondedme de mí mismo,
Y en el centro mas remoto
¡Cielos piadosos, Me sepultad: ¡no me vea

A mí, pues no me conozco!
 Pero si conozco, sí, [truo
 Pues sé que fui yo aquel mons-
 Tan rebelde, que á Dios mismo
 Se atrevió soberbio y loco;
 Aquel que tantos delitos
 Cometió, que fuera poco
 Castigo que Dios mostrara
 En él sus rigores todos,
 Y que, miéntras fuera Dios,
 Padeciera rigurosos
 Tormentos en los infiernos.
 Mas despues desto conozco
 Que son hechos contra un Dios

Tan divino y tan piadoso,
 Que puedo alcanzar perdon,
 Cuando arrepentido lloro.
 Yo lo estoy, Señor; y en prueba
 De que hoy empiezo á ser otro,
 Y que nazco nuevamente,
 En vuestras manos me pongo.
 No me juzgueis justiciero;
 Pues son atributos propios
 La justicia y la piedad,
 Juzgad misericordioso:
 Mirad vos qué penitencia
 Puedo hacer, que yo la otorgo.

Este acto de contrición responde á todas las críticas que se han hecho del drama, calificándolo de absurdo y abominable, por la peligrosa idea que da del poder de la fe. Ludovico es un monstruo; pero Ludovico se arrepiente, y Dios le perdona. Desde la escuela nos enseña en su catecismo el padre Ripalda, que por la contrición perfecta se perdonan todos los pecados, aunque sean sin número: el catecismo justifica á CALDERON. Los que se escandalizan de que en el teatro español antiguo maten los maridos agraviados á sus mujeres; los que se duelen de que el honor castellano sea inexorable, ¿cómo extrañan que Dios sea misericordioso? El drama no será político; pero es religioso, como que fué escrito en un tiempo en que la política estaba subordinada á la religion.

Estas reflexiones pueden aplicarse tambien á *La Devocion de la Cruz*, drama de que hacen varios criticos igual censura.

Ticknor: *Historia de la literatura española*, tomo II, capítulo XXII.

«Ademas de la parte puramente religiosa, tiene *El purgatorio de San Patricio* su correspondiente enredo amoroso, tal que pudiera acomodarse sin dificultad ninguna á una comedia profana, y un gracioso, desvergonzado é insolente como el que mas. Pero la intencion del poeta solo se dirige á producir un efecto religioso, y no hay motivo para suponer que el resultado fallase.»

Secreto (el) á voces.

La comedia de Tirso *Amar por arte mayor* pudo inspirar muy bien á CALDERON el pensamiento de esta. El plan y disposicion de *El secreto á voces* son muy superiores á los de la obra de Tirso; pero la base del enredo, aunque muy cómica, es impracticable. Laura y Federico discurren hablarse en público, conviniendo en que hecha una señal, la primera palabra de cada razon nueva corresponde al secreto, lo demas no. Esto no puede improvisarse en medio de la rapidez de la conversacion; y ademas CALDERON falta á su propósito, porque no son las primeras palabras de cada oracion las que emplea para el diálogo oculto, sino las primeras de los versos, sean las primeras de la oracion ó sean las segundas. A pesar de esto Monsieur Damas-Hinard dice con razon: «Cuando se considera en su conjunto esta brillante composicion, la variedad de los episodios, su marcha y su enlace, es preciso colocar *El secreto á voces* entre las mejores comedias de enredo de nuestro poeta.»

Carlos Gozzi imitó en italiano esta comedia con el titulo de *Il pubblico secreto*.

La comedia francesa moderna *Le gant et l'éventail*, traducida á nuestro idioma con el mismo titulo de *El guante y el abanico*, es una imitacion de *El secreto á voces*.

Sitio (el) de Bredá.

Dice el señor Adolfo Federico de Schack (*Historia de la literatura y arte dramática en España*, tomo III, página 172) que en esta comedia de circunstancias, el odio contra los enemigos de la fe se expresa con terrible energía: algo de ello hay miéntras dura el sitio; desde que los defensores de Bredá tratan de repdirse, el lenguaje de CALDERON es el de la tolerancia: la escena de

la capitulacion, en la cual el personaje que brilla es un hereje, es la mejor de la comedia. Si en la escena XII del primer acto dice Alfonso Ladron:

¡Oh qué maldita canalla!
 Muchos murieron quemados,
 Y tanto gusto me daba
 Verlos arder, que decia

Atizándoles la llama:
 «Perros herejes, ministro
 Soy de la Inquisicion Santa,»

véase como trata CALDERON á esos mismos herejes, cuando se estipula la entrega de la plaza entre Justino de Nasau por ellos, y el conde Enrique de Vergas, el marqués de Barlanzon y el inglés Morgan por los españoles.

ENRIQUE DE VERGAS.
 Vivir en su religion,
 Nadie quitárselo puede.

 En su religion cualquiera
 Pueda vivir quietamente.

JUSTINO DE NASAU.
 ¿Y de qué modo la gente
 De guerra saldrá? porqué
 No saliendo honrosamente,
 No saldrán.

BARLANZON.
 Señor, de eso
 Todo cuanto ellos quisieren.

VERGAS.
 Honrar al vencido es
 Una accion, que dignamente
 El que es noble vencedor,
 Al que es vencido le debe.
 Ser vencido no es afrenta:
 Luego no fuera prudente
 Acuerdo que no salieran
 Honrados. Sus armas lleven,
 Sus cajas y sus banderas.
 Miéntras mas lucidos fueren,
 Será mayor la victoria;
 Por que esto se les concede

A oficiales y á ingenieros;
 Y los demas dependientes
 De los ejércitos, saquen
 Sus familias y sus bienes.

BARLANZON.

Solo así por la señal
 De ser vencidos, no lleven
 Cuerdas caladas, ni balas
 Sino en la boca.

JUSTINO.

Más debe
 Honrarse al vencido, ya
 Que á esto nos trajo la suerte.

BARLANZON.

Pues esta, ¿no es harta honra,
 Y mucha mas que merecen?

JUSTINO.

Merecen mucho.

VERGAS.

Es verdad.

JUSTINO.

Y si no sacan, por ese
 Desprecio, la artillería,
 No saldrán.

BARLANZON.

Pues que se queden
 Con hambre y sed. (Ap. En mi
 Vi flamenco tan valiente.) [vida

Y en acto de entregar Justino las llaves de la ciudad, pone CALDERON en su boca estos nobles y sentidos acentos, que estarian bien en boca del mas grande héroe:

Aquestas las llaves son
 De la fuerza, y libremente
 Hago protesta en tus manos,
 Que no hay temor que me fuerce
 A entregarla, pues tuviera

Por ménos dolor la muerte.
 Aquesto no ha sido trato,
 Sino fortuna, que vuelve
 En polvo las monarquias
 Mas altivas y excelentes.

En esta comedia pues aparecen dos hombres distintos: CALDERON, español y católico del siglo XVII, CALDERON caballero y filósofo de todos los siglos.

Vida (la) es sueño.

Ensayos literarios y criticos por Don Alberto Lista y Aragon.— Sevilla, 1844, tomo II, pág. 83.

«La vida es sueño, que es indisputablemente la mejor de las comedias ideales de CALDERON, no tuvo sin embargo el honor de la traduccion ni de la imitacion en los primeros tiempos del teatro clásico frances. Tomás Corneille, que tradujo el *Alcaide de sí mismo*, *El Astrólogo fingido* y *Los empeños de un acaso*, de nuestro poeta; *El convidado de piedra*, de Tirso de Molina; y *Lo que puede la aprension*, de Moreto, no se atrevió sin embargo á arrostrar la grande idea del carácter de Segismundo: y este príncipe misterioso, en el cual está simbolizada la vida humana, no apareció en la escena de Paris hasta que en 1752 la presentó Boissy con grande aplauso del público.

»Boissy habia comenzado su carrera escribiendo versos satiricos contra los hombres mas sabios de su tiempo; pero el peligro y la infamia de esta profesion le obligó á corregirse y á dedicarse al teatro. En él ocupó un lugar distinguido despues de los grandes maestros, por su comedia *Las exterioridades engañosas*, una de las mejores que tienen los franceses en el género urbano. Escribió

1 Si: en el año 1646 la imitó en frances Gillet de la Tissonnerie con el titulo de *Sigismundo, duque de Varsovia*. Hay tambien una imitacion alemana, hecha, segun Schack, por M. J. F. Scharfenstein, y otra por Bertrand.

otras de mérito inferior, pero llenas de sal y de facilidad. Otras en fin, en que introdujo personajes alegóricos, prueban que habla leído mucho á CALDERON; pero nada lo demuestra como su comedia *La vie est un songe*, en la cual los principales personajes tienen hasta los nombres de la comedia española.

»La francesa llamó la atención de los literatos y aun de los filósofos; y Rousseau dijo que *el héroe de esta pieza era el verdadero misántropo*. Este juicio prueba que el ciudadano de Ginebra no comprendió el objeto moral de aquel carácter. El autor de la noticia biográfica de Boissy, puesta al frente de la última edición de sus obras escogidas en la Biblioteca de los clásicos franceses, dice que «la idea de la comedia es extraordinaria, y que su ejecución no carece de nobleza ni de energía;» pero calla quién fué su primer propietario: según todas las apariencias, porque no lo sabía. Boissy pudo callarlo, porque ya en su tiempo casi nadie estudiaba en París el idioma español, ni ménos leía nuestras comedias, desde que Boileau llamó *grosero* á nuestro teatro. Así juzga la mayor parte de los hombres, por una frase. Pero semejantes hurtos no nos admiran, cuando somos testigos de los que ahora se hacen en España, de autores franceses bien conocidos en toda la república literaria; y sin embargo, los traductores se llaman *originales*. También es verdad que no dejan de ser *originales* estas traducciones, pues dejan el texto tan en frances como se estaba.

»No nos acordamos si es en Boccaccio ó en las *Mil y una noche* donde hemos leído el cuento de un príncipe que por entretenimiento hizo que embriegasen á un mendigo; que cuando despertase se le hiciese creer que era monarca durante un día; y que vuelto á embriagar, se le restituyese á su primer miseria. En esta conseja trivial descubrió el genio de CALDERON bastante campo para representar las dos situaciones mas importantes de la vida humana: á saber, la ilusión y el escarmiento. En la primera Segismundo no es mas que el hombre fisiológico. Tiene poder, y quiere emplearlo en la venganza: insulta á su padre, se enamora sucesivamente de dos mujeres que ve, resiste al consejo, arroja al mar desde un balcón uno de los consejeros, y quiere dar muerte al otro: no hay razón, no hay honor, no hay respeto que le atajen; solo la adulación, solo lo que lisonjea sus pasiones le es bueno y agradable.

»Segismundo vuelve á dormir, y vuelve á despertar en su prisión con la cadena al pié y el carcelero al lado. Aquí empieza una nueva existencia, la existencia del hombre moral, ilustrado por el escarmiento y la razón. Desconfía de los bienes de la vida que le buscan de nuevo: gózalos, pero con timidez: reprime sus pasiones, que quieren sublevarse otra vez, y hace buen uso de la felicidad, porque sabe que ha de perderla, y que ha de despertar en otra región, con respecto á la cual la vida actual no es mas que un sueño.

»Tal es el magnífico plan que desenvolvió CALDERON con todo el genio de un gran poeta, y con toda la profundidad de un gran filósofo. ¿Qué son despues de esto algunos defectos de expresión, hijos del mal gusto de su siglo, y muy fáciles de corregir, como efectivamente lo ha hecho el imitador frances? ¿Quién se pára en ellos cuando se ve descrita con tanta perfección la historia del hombre?

»Boissy, mas correcto en cuanto al estilo, destruye casi el pensamiento del cómico español. Segismundo, al despertar la primera vez, no es el hombre de las pasiones sensuales. Ve á la princesa Sofronia, y se enamora de ella; pero este amor es un sentimiento puro y virtuoso, que le mueve hasta á perdonar la sinrazón de su padre en haberle tenido tanto tiempo preso y ahogado; y solo vuelve á sus furios cuando sabe que el Rey ha prometido á otro la mano de su sobrina.

»¿Cuánto mas profunda es la idea de CALDERON! En él apenas manifiesta el Príncipe otro amor que el sensual: ve á su prima, y quiere tomarla la mano: ve despues á Rosaura, y quiere forzarla. En una palabra, todas sus pasiones son brutales é hijas de la ilusión de los sentidos, sin freno alguno, ni aun el que unos afectos suelen imponer á otros. *La vida es sueño*, de CALDERON, en sus dos primeros actos, es un drama romántico de nuestros días. ¿Qué lástima que Segismundo, cuando despierta en la prisión, no se suicide! En ese caso nada le faltaria para ser el modelo del romanticismo actual. Pero CALDERON no queria someter el hombre al impetu ciego de las pasiones: creía en la razón y en la moral, y ese es su defecto á los ojos de los modernos dramaturgos.

»Boissy falseó pues el pensamiento de CALDERON, inspirando á su héroe ideas grandes y generosas, sugeridas por el amor, y atribuyendo á los celos sus nuevos furios. Así queda desvirtuada en su fábula la grande lección del escarmiento, que en la comedia española es completa, terrible y eficaz. Suprime también gran parte de las reflexiones de Segismundo en uno y otro estado. El drama frances es una copia débil de un excelente cuadro, hecha por un profesor dotado de mas finura que genio. Observemos que lo mismo

sucedió á Molière imitando *El desden con el desden*, de Moreto. A la verdad Molière tenia mucho genio, pero no de la especie que era necesario para escribir la comedia del Plauto español.

»Boissy dejó subsistir en su drama un gracioso llamado *Arlequin*, personaje preciso en el teatro italiano, donde se representó, porque el de la comedia francesa, esclavo entónces de las formas de Boileau, no lo hubiera admitido. También en la comedia de CALDERON hay un gracioso, á quien el pueblo quiere libertar, teniendo por Segismundo, y aclarado el yerro, responde á los que le acusaban de haberse fingido el príncipe:

Vosotros fuisteis los que
Me segismundeasteis.

»Este verbo grotesco, inventado por CALDERON, le pareció á Boissy un diminutivo castellano, y su *Arlequin*, convencido del error, dice que es el príncipe Segismundinet, y hermano menor de Segismundo.

»Concluirémos este artículo diciendo que CALDERON manejó esta misma fábula en uno de sus autos sacramentales, intitulado también *La vida es sueño*. En él, el carácter de Segismundo es el del hombre en general: prueba evidente de que su plan en la comedia era el de describir la naturaleza humana, entregada primero á sí misma, y amaestrada despues por el desengaño.»

En el segundo acto de la *Medea* de Séneca se halla este diálogo entre la protagonista y su confidenta:

NUTRIX.

Abiere Colchi, conjugis nulla est fides,
Nihilque superest opibus è tantis tibi.

MEDEA.

Medea superest: heic mare et terras vides,
Ferrumque et ignes et deos et fulmina.

Corneille, imitando al poeta español-romano, dice en su *Medea*, acto primero, escena v:

NÉRINE.

Votre pays vous hait, votre époux est sans foi,
Dans un si grand revers, que vous reste-t-il?

MÉDÉE.

Moi,

Moi, dis-je, et c'est assez.

NÉRINE.

Quoi? Vous seule, madame?

MÉDÉE.

Oui, tu vois en moi seule et le fer et la flamme,
Et la terre et la mer et l'enfer et les cieus,
Et le sceptre des rois et le foudre des dieux.

Voltaire, en sus *Comentarios á Corneille*, hace sobre este diálogo la observación siguiente:

«Este *moi* (yo) es célebre, es el *Medea superest* de Séneca: también es traducido de Séneca lo que sigue. Pero en el original y en la traducción, estos versos debilitan la grande idea que da el *yo*, *yo*, *digo*, y *basta*. Toda explicación de un afecto grande lo enerva. Se pregunta si el *Medea superest* es sublime: yo responderia á esta cuestión que en efecto seria un sublime rasgo, si expresara grandeza y valor. Por ejemplo, si cuando Horacio Cócles defendió él solo un puente contra un ejército, le hubieran preguntado *¿qué te queda?* y hubiese respondido *yo*, esto hubiera sido verdaderamente sublime; pero aquí no significa mas que el poder de la magia; y si *Medea* dispone de los elementos, no es maravilloso que ella, sola y sin mas auxilio, pueda vengarse de todos sus contrarios.»

Ahora bien: Rosaura, una doncella particular, sin mas apoyo que su ánimo firme, viene, en *La vida es sueño*, buscando á un príncipe para vengar en él una ofensa de honra. Dícele un anciano:

¿Quién ha de ayudarte?

y responde ella misma:

Yo.

¿Será este el *verdadero sublime* que Voltaire queria?

En una *Medea* de autor español, que pereció inédita, en la cual la protagonista no era mágica, sino solamente vengativa y celosa, concluía de este modo el acto primero, imitando también á Séneca.

HELENO.

. Extranjera en este suelo.

Sin padre, sin esposo, sin asilo,
¿Qué te ha quedado?

MEDEA.

Mi furor, mis celos.

En la *Parte treinta de comedias famosas de varios autores* (Zaragoza, 1636) se halla impresa *La vida es sueño* con variantes singularísimas, que dan lugar á creer se hiciese esta edicion por un manuscrito mas antiguo que el que sirvió para el primer tomo de CALDERON, principiado á imprimir en 1635. Véase este trozo:

ROSAURA.

¿Qué puedo responderte,
Clarín, si compañera de tu suerte,
Es fuerza que lo sea
De tus dudas también?

CLARIN.

¿Habrá quien crea

Sucesos tan extraños?

ROSAURA.

Si allí la vista no padece engaños
Que hace la fantasia,
A la dudosa luz que observa el día
Me parece que veo
Un edificio.

La puerta

(Mejor diré funesta boca) abierta
Está; y como se esconde
El sol, y á sus espacios no hay por donde
La luz se comunique,
Es fuerza que el temor se multiplique;
Que deste rudo centro
Nace la noche, pues se engendra dentro.

SEGISMUNDO. (Dentro.)

¡Ay mísero de mí! Ay infelice!

CLARIN.

¡Temerosos clamores!

ROSAURA.

Clarín, huyamos penas y rigores.

CLARIN.

En tal estado vengo,
Que ya ni aun para huir ánimo tengo.

ROSAURA.

Y cuando le tuvieras,
La puerta no acertaras ni supieras,
Como suele decirse en frásis ruda
Que está uno entre dos luces cuando duda.

CLARIN.

Es al revés en mí...

ROSAURA.

¿De qué te asombras?

CLARIN.

Porque yo estoy dudando entre dos sombras.
Ya no puedo mover el paso helado.

Sepamos lo que dice.

SEGISMUNDO.

¡Ay mísero de mí! Ay infelice!
Que si pago muriendo,
Cielos, ¿qué culpa cometí naciendo?

Y principian las famosas décimas por la de

Nace el ave, y con las galas
Que la dan belleza suma,

continuando así hasta concluir la del *arroyo*, despues de la cual entra la que se conoce como primera,

Apurar, cielos, pretendo,

y en seguida va la última del monólogo, la de

En llegando á esta pasion,

que allí principia *en llegando á esta ocasion*.

Concluimos estas noticias con las siguientes, unas por ser curiosas, y otras porque prueban lo que ya se dijo al tratar de *El Médico de su honra*.

Manuscrito del señor Don Augusto de Búrgos, citado en la página 667, columnas primera y segunda de este tomo.

«A 2 de setiembre de 1622 se mandó prender al arqués de Cañete, y á mi señora la marquesa, su mujer, en su casa, con cuatro alguaciles de corte por guardas. La causa, dicen, fué una moza de retrete, que se llamaba Catalina Duran. Hablaba á un albañil, que habia ido á hacer algunos reparos cerca de la cocina; y por casarse con este albañil, se salió despues de media noche, estando todos recogidos, y abrió tres puertas; y pareciéndole á mi señora la marquesa que no podrian dejar de ser cómplices en encubrir esta bellaquería otras tres criadas, dicen las tuvo mas de un mes en unos sótanos de su casa, dándolas de comer por tasa; y al cabo mandó llamar á un barbero para que las rapase á navaja hasta las cejas, y hecho esto mandó llamar á un mozo de silla para que las desnudase y azotase, el cual respondió que no era verdugo, y no lo quiso hacer; y despues llamó á Andres Beltran, criado de su casa, y él obedeció, y las desnudó y azotó con unos cordeles encerados, y las dió en su presencia mas de cien azotes, hasta que saltó la sangre; y aun dicen que tomó una hacha y las lardeó; pero no se cree. Despues de esto, aquella noche las envió á sus casas. Tomólo muy mal Su Majestad y toda la corte.

»A 26 del mismo setiembre se vió en el Consejo Real el caso de mi señora la marquesa de Cañete, sobre el castigo que hizo en las tres criadas. Condenáronla en tres mil ducados, que se los sacaron de contado: mil para una de las azotadas, y otros mil para las otras dos, que eran de ménos calidad, y mil para la Cámara del Rey. Al que las azotó se le condenó á que le sacasen á la vergüenza; y por grandes favores salió con cuatro años de destierro, y treinta mil maravedís.»

Avisos de Pellicer.

«Avisos de 5 de julio de 1639.

»Esta noche misma (la de San Pedro) cruzaron cruelmente la cara á Juan Varela, sastre del Rey, añadiéndole dos estocadas; y juntamente amaneció herido de muerte (pues le enterraron el viérnes) Gregorio de Hervas, oficial de libros de la Contaduría mayor, mozo de grandes alientos. Los puestos tan distintos de estas dos desgracias, dieron á entender eran diferentes los motivos; y fué uno mismo, porque Don Antonio Muñoz, contador entretenido, tuvo celos de que el Varela miraba á su mujer; y encomendó que le matase al Hervas, que se determinó á hacerlo, ó por dinero ó por respeto de amistad. Llegó á la ejecucion con otros dos, y abrazándose con el sastre, le dió las heridas en cara y brazos; pero él quedó herido de muerte en las tripas, con un puñal que acertó á llevar en la mano el contrario. Murió dentro de dos días; el sastre está cerca de ello; el Don Antonio Muñoz llevó á confesar á su mujer á otro día, con ánimo de matarla; ella por medio del confesor avisó á la justicia: está en un convento; y el marido en la cárcel, culpado del asesino. Hace tanto ruido en la corte este caso, que me ha parecido no indigno de ocupar lugar en estos *Avisos*.»

«Avisos de 19 de julio de 1639.

»En Alcalá un hijo del relator Bravo, canónigo de Valladolid, hallándole un marido con su mujer en traje de hembra, le mató lastimosamente á puñaladas.»

«Avisos de 14 de febrero de 1640.

»Los Reyes se entretienen en el Buen-Retiro, oyendo las comedias en el Coliseo, donde la Reina nuestra señora, mostrando gusto en verlas silbar, se ha ido haciendo con todas, malas y buenas, esta misma diligencia. Asimismo, para que viese todo lo que pasa en los corrales, en la cazuela de las mujeres, se ha representado bien al vivo, mesándose y arañándose unas, dándose vaya otras, y moviéndolas los mosqueteros. Han echado entre ellas ratones en cajas, que abiertas saltaban; y ayudado este alboroto de silbatos, chiflos y castradores, se hace espectáculo mas de gusto que de decencia. El Rey nuestro señor reparte los aposentos á grandes, por sus turnos.»

«Avisos de 9 de octubre de 1640.

»También se dice que en Jerez de la Frontera amanecieron carteles de desafio, en nombre de una dama, retando á otra, señalando sitio y armas, y que la desafiada está presa.»

«Avisos de 12 de marzo de 1641.

»La causa de la salida del señor duque del Infantado, dicen es haberle hallado con llaves falsas en Palacio, para entrar al aposento de una dama que servia: y añaden que le encontró el Rey; que por no ser ocasion para el castigo, se disimula, y va en son de libre á Mérida; pero en la realidad va preso. Al cerrajero, que dicen se llamaba Sierra, y vivia á la bajada de las casas del duque

de Lerma, que era el que hacia las cerraduras de Palacio, y dicen tenia la futura sucesion de cerrajero del Rey, se habla en que le llevó con estratagemas á su casa Don Juan de Quiñones, presidente de Alcaldes; y allí confesó haber hecho la llave doble; y le dieron garrote secretamente, y enterraron en San Luis.»

« Avisos de 25 de abril de 1641.

» Estos dias ha andado el lugar desgraciadísimo: hirieron á Don Pedro Rosete Niño, poeta de opinion, por haber escrito una comedia intitulada *Madrid por de dentro*, donde pintaba la vida de tahures, rufianes, mujeres de mal vivir, y gallinas con apariencia de valientes, con otros interlocutores semejantes. Sintieronse algunos; y no contentos con hacer que no se representase sino solas dos veces, le aguardaron y maltrataron.

» El siguiente dia murió desgraciadamente Don Luis de Trejo, caballero del orden de Santiago, señor de Grimaldo, capitán de corazas españolas, y maestro de campo de un tercio de españoles en Italia, sobrino de los señores cardenal de Trejo, y marqués de la Rosa, y hermano de la señora condesa de Casarrubios. Habia poco há venido de Italia; y el dia ántes le nombró Su Majestad por gobernador de la caballería de Andalucía. Era hombre, sobre muy bizarro y lucido, temerario, y de los que aquí llaman *crudos*. Parece ser que ántes de su ida á Italia galanteó en esta corte á una dama principal y de porte, viuda. En su ausencia se dejó festejar de Don Diego Abarca Maldonado, contador mayor de la Cruzada, hombre que pasó á Italia y Flándes, donde fué capitán de infantería, por achacarle por cómplice en la muerte, siete años há, de un hijo de Don Diego de Zárate Landi, caballero de Santiago y gobernador de Aranjuez: este hablaba hoy á esta señora. Con la venida de Trejo volvió á entrar tambien en su casa, á lo que dicen, de cortesía. Halló el domingo 14 del corriente el Abarca, yendo en casa de la dama á deshora, un hombre que bajaba de su cuarto. Queriendo reconocerle, le apretó de modo que vino á confesar ser criado del Trejo, con que le dejó ir libre. El miércoles, á las doce de la noche, se encontraron ambos cerca de casa de Abarca. Acompañaban á Trejo Don Fadrique de Valladares Sarmiento, Don Pedro de Mendoza y otro. Pidióle Abarca con todo comedimiento y cortesía desistiese de aquel empeño, pues le constaba que gastaba su hacienda. Resolvióse Trejo en que no habia medio sino el de las espadas: con esto dió Trejo el broquel á un amigo, y pidió los dejasen solos, supuesto que Abarca no iba acompañado: quedaron aquellos caballeros, y salieron los dos al Prado. Trejo iba con ánimo de quitarle la espada al contrario; pero sucedió muy al revés de lo que pudo imaginar; pues Abarca le atravesó de una estocada hígado y bazo: cayó Trejo mortal, y Abarca le ayudó á levantar y le llevó á los Clérigos Menores. Estando batiendo á las puertas, llegaron los amigos; y viendo á Trejo en aquel estado, quisieron acometer á Abarca: esforzóse Trejo y se le puso delante, diciendo no sería su amigo quien tal hiciese, porque Abarca habia procedido como buen caballero, pues le dió la vida y la salvacion; que de ambas cosas fué dueño. Así se sosegaron, y juntos le metieron en aquel convento: en cuanto le confesaban y curaban, hizo Abarca traer de su casa su misma cama. Puso en salvo la dama; estuvo con Trejo hasta otro dia á las diez, á quien ofreció pagar sus deudas, y que en su testamento dispusiese todo lo que quisiese de su hacienda largamente. Y sabiendo venia á buscarle Don Gregorio de Mendizabal, alcalde de corte, se fué en un caballo á casa del señor embajador de Inglaterra, donde está. Su hacienda la embargó el Consejo de Cruzada y de Inquisicion al punto. Sacóse buleto del Señor Nuncio para que Doña María del Barco, madre de Don Luis, entrase á verle: dicen fué tiernísimo espectáculo; y pidióla perdonase á Abarca, y se lo ofreció. En su testamento le dejó descargado cuanto fué posible, diciendo cuánto le provocó: suplicó á Su Majestad, en premio de sus servicios, le perdonase. Ayudóle á bien morir, entre otros, su amigo el señor Don Sancho de la Cerda, hijo de los señores marqueses de la Adrada, religioso descalzo de San Francisco en San Gil. Falleció á la tarde, miércoles 17, con grandes muestras de dolor de sus pecados, con lástima general.»

« Avisos de 11 de agosto de 1643.

» Don Francisco de Luzon ha casado con una hermana del señor conde de la Puebla del Maestre, que habiendo sido monja profesora catorce años en Santa Clara, probó la fuerza y salió del convento.

« Avisos de 1.º de diciembre de 1643.

» Han sucedido estos dias algunas muertes desgraciadas. Ochoa de Samaniego, y Lezcano, oficiales de la contaduría de Mercedes, siendo muy amigos, sobre ciertas diferencias de su oficio se desafiaron, y quedó Lezcano muerto. Don Juan Enriquez, sobre haberle faltado catorce reales en una partida de dinero que le pagó el cajero de Alejandro Palavesin, le trató mal de palabra, y no contento, le esperó al salir de su casa, y queriendo matarle, quedó el Enriquez muerto. Tambien de Valencia han avisado que allí dego-

llaron á Iñigo de Velasco, un comediante de opinion, porque olvidado de la humildad de su oficio, galanteaba con el despejo que pudiera cualquier caballero.

» Los años pasados avisé como Don Diego Abarca, contador mayor de la Cruzada, habia muerto á Don Luis Trejo, caballero de grandes bríos, con espanto de la corte; y que fué sobre amores con una dama de calidad, llamada Doña Francisca de Ayala. Perdonóle la parte, y el Abarca quedó libre; y tratando de casarse con otra, le ordenó el señor presidente de Castilla de parte de Su Majestad, se casase con Doña Francisca, en quien tiene un hijo, y cumpliese esta obligacion, ó saliese desterrado del reino: hubo de obedecer y casarse.»

» Marcos de Encinillas, aposentador de Palacio, y un hombre muy bien recibido en él y querido de los Reyes, mató de noche á su mujer, y se huyó á sagrado. Dicen que tuvo celos de un enano de Palacio, y que por la mañana le aguardó para matarle. Pero sucedió que habiendo madrugado el Principe nuestro señor para ir al campo, habia ido con Su Alteza, con que se escapó; si bien la voz universal es que la difunta era santa, y que murió inocente de las sospechas.»

« Avisos de 19 de enero de 1644.

» Ya avisé como por Pascua mataron de un carabino á Don Iñigo de Mendoza, corregidor de Cuenca. Ahora por indicios que se han descubierto, está preso á título de matador Gavino Penducho, receptor del Consejo de Aragon, y con él su mujer y su madre, porque se entiende que el muerto galanteaba á su mujer, y que el marido le hizo matar por intervencion de un criado, que con su fuga ha hecho el negocio mas sospechoso. El preso podrá escapar de delincuente, ó con la inocencia ó el favor; pero no escapará de desdichado, respecto del estallido que ha dado la voz y el título de su carcereria.»

« Avisos de 16 de febrero de 1644.

» El miércoles de ceniza ahorcaron á dos mozos de sangre bien conocida, por ladrones; y una mozueta que era cómplice con ellos, por no tener edad no los acompañó; mas diéronla doscientos azotes, y debajo de la horca la cortaron las orejas, y la tuvieron todo el dia colgada de los cabellos á vista del pueblo; y del castigo quedó tal, que murió dentro de dos dias.

» Gavino Penducho, el que prendieron por la muerte de Don Iñigo de Mendoza, está ya libre; mas su mujer en el convento de las monjas de Pinto.»

Biblioteca Nacional, estante H, código 100, que contiene *Cartas de Don Jerónimo de Barrionuevo, presbítero*, las cuales principian en 1.º de agosto de 1654.

« Madrid y agosto 15 de 1654.— Admirable es Dios en sus acciones. Amaneció ayer viernes hecho un cadalso en la plaza para dar garrote á Don Antonio de Amada, natural de Benavarre, hijo-dalgo, cuyo padre es médico en Cariñena, aragones, mozo de muy linda disposicion, talle, cordura y modestia, y sobre todo de extremado entendimiento, y á quien parece quitó de industria la naturaleza el ojo derecho, para que, mirándose con dos de los piés á la cabeza, no se llegase á desvanecer, mirándose con partes naturales tan buenas: estaba ordenado de corona y grados, y con un beneficio ó capellanía eclesiástica en su tierra. Pediale el Vicario muy aprisa los términos; se le daban por horas; y sacaronle á ajusticiar enlutado en mula, á las diez y media, apresurando la ejecucion. Habia ido el Cardenal al Rey, que mandó le oyesen despacio, sin innovar: llegó la nueva á la Platería, cuando de la cárcel de la Villa, donde estaba preso, le sacaron. Iban los alguaciles con carabinas en los arzones, y las espadas desenvainadas; metieronle luego en la plaza sin llevarle por las calles, subiéndole tan aprisa al cadalso, que unos á otros se atropellaban, turbándose el verdugo de suerte, que dieron lugar, aunque muy limitado, á que llegase un obispo de anillo, fraile francisco, en un coche, y cosa de veinte clérigos, que saltando en el tablado, le quitaron el argolla de hierro de la garganta, que es un instrumento ingenioso, con que, á dos vueltas de un tornillo, en un cerrar y abrir de ojos se está en la otra vida. Fué cosa admirable, que hallándose el Corregidor á pié presente, y infinitas espadas con la suya brillando en el aire, parece que Dios los cegó; pues sin poderlo resistir, le metieron en el coche, y á paso descompuesto y muy largo, azotando las mulas, partieron de carrera por la calle de Toledo, metiéndole por una puerta falsa de la casa del Cardenal, que le abrazó en llegando, y sacó bizcochos y vino, haciéndole acostar en una cama muy bien aderezada, al que medio cuarto de hora ántes esperaba verse en siete piés de tierra: estas son las fortunas del mundo. Ha espantado la corte; pues al paso que el Condestable mató su criado y quitó los presos al Alcalde de corte con la insolencia acostumbrada de señor, permite Dios que otro criado venga á matar á su amo, y que al quererle ajusticiar se le quiten de las manos, sa-

cándole de ellas, sin tener valor de volverle á la cárcel y no dejársele llevar, quedándose todos tan embobados, que no parecían hombres sino estatuas de piedra.»

Al fin de la hoja :

«Después de escrita esta, á las diez de la mañana, sábado, día de la Asunción de la Madre de Dios, fueron todos los Alcaldes de Corte con mas de doscientos hombres con carabinas y otras armas ofensivas y defensivas en casa del cardenal de Toledo, y sacaron de ella á Don Antonio de Amada, llevándose presos de camino todos cuantos criados suyos hallaron: dicen que el lunes le ajusticiarán. Todo parece entremes: cátao muerto, cátao vivo. Ténganos Dios de su mano, y guarde á usted como puede, deseo, y se lo suplico.

«Madrid, agosto 19 de 1634. — Declaró el Consejo que el Vicario hacia fuerza en el negocio de Don Antonio de Amada, ayer martes á las dos del día, mandando Su Majestad no saliesen del sin definirlo, remitiendo la ejecución á la Sala de Alcaldes. Dicen que le metieron hoy á las once en la capilla: viérnes se ejecutará la sentencia, dándole garrote, y cortándole la mano después de muerto. Desde el viérnes pasado se quedó hecho el cadalso, que parece pronosticaba su infeliz suceso: tienen algunos para azotar, de los que se hallaron á quitarle del suplicio; muchos han huido, y á otros han echado de los reinos, en particular al Padre Ortigas, de la compañía de Jesus, que le ayudaba á bien morir, y al obispo sufragáneo que le metió en el coche: hasta á un pobrete que puso un banquillo para que subiese un clérigo en el tablado, dicen le palmearán. Llevaránle por las calles acostumbradas, con tanta prevención, que nadie se atreva: la verdad es que el pueblo está muy de su parte, y que solo los señores claman. Al duque de Pastrana dijo un cochero, respondiendo á unas malas palabras, que mirase lo que hablaba, que todos eran hombres, y que cada uno se tenía por hijo de su padre: con que todos tiemblan y se prometen desdichas.

«Madrid, agosto 22 de 1634. — Ayer, viérnes, á las diez y media, sacaron de la cárcel de Corte á Don Antonio de Amada al suplicio: llevaba solos cuatro alguaciles y con poquísima prevención en lo exterior, si bien á la deshilada la chusma toda de escribas y fariseos, armados como relojes, llenos de carabinas encubiertas, con orden de matar á quien se descompusiese. Iba tan galán, que hombres y mujeres lloraban como niños: murió muy bien y con grande valor en un abrir y cerrar de ojos, con un artificio de hierro de una argolla que estrechaba un tornillo á la primera vuelta. Cortáronle después de muerto la mano, en cuya ejecución hubo grande dilación, porque parecia que ni el brazo se la daba de buena gana, ni que en él encontraba con la coyuntura: finalmente la llevó el verdugo á la casa del marqués de Cañete, dejándola clavada en un palo, que estaba enfrente para este propósito. Hallemos á todo presente, y así he contado todas las menudencias y particularidades que en esto hubo.

«Al cardenal de Toledo notificaron por orden del Consejo, el juéves, saliese de Madrid; no lo ha hecho hasta ahora: dícese le ha mandado el Rey detener. Muchos presos hay de su familia; y á los que no lo están, se dice tratan de apartarlos de su lado por hombres sediciosos y mal intencionados, que le hacen precipitar en muchos consejos que le dan, ocasionándole á perderse, como se ha visto ahora de presente en este tumulto inopinado.

«Al Condestable no solo le han quitado las guardas, sino que le han dado la ciudad de Segovia por cárcel, y se espera le den muy presto licencia de venir á Madrid. Sucesos son de fortuna: ¡cuando se esperaba un castigo ejemplar!

«Esta mañana han soltado los lacayos, cocheros y la demas gente de la escalera abajo, que estaban presos, del Cardenal. Al notario echaron por seis años á galeras; al fiscal Arriaga y al teniente de San Miguel y otro capellan del Arzobispo, las temporalidades; y á otro del hábito de San Juan le escapó la Asamblea, de la noche á la mañana, disfrazado en hábito de fraile; otros cinco ú seis hombres, desterrados porque decían ¡viva la Iglesia! Hales parecido no hacer mayores demostraciones en tiempo tan revuelto. Olvidábaseme de decir que no quedó señor grande ni chico que no se hallase al suplicio, pareciéndoles no se había de ejecutar, si no se hallaban ellos presentes; y aun se presume iban prevenidos de armas defensivas y ofensivas por lo que podía suceder, haciendo cada cual duelo propio la muerte del Marqués.

«Madrid 2 de setiembre de 1634. — Lunes, 31 de agosto, volvió el Consejo Real á notificar al cardenal de Toledo se saliese de Madrid: respondió, como la primera vez que se lo notificaron, que respondería. Ha hecho una junta de hombres graves, donde entra el Nuncio: dícese han resuelto, si le aprietan, de decir saldrá

como lo manda el concilio, á pié, las cruces enlutadas, tirando piedras atrás sin volver el rostro, dejando consumido el Santísimo Sacramento en todas las parroquias. Todo el infierno se ha soltado: y porque dió unos beneficios simples al Obispo de anillo que se halló al quitar el delincuente, han ido á Toledo por él, y llamado á pregones á todos los clérigos que se han huido y se hallaron con él, para echarlos de los reinos.

«Madrid, setiembre 5 del año 1634. — Juéves, 5 deste, tornó á enviar el Consejo Real á mandar al cardenal de Toledo se saliese de Madrid: respondió que era vasallo de Su Majestad, y de su Consejo de Estado, y que si se lo notificaban y mandaban como á tal, era menester hacerlo con cédula del Rey, como se acostumbra con los grandes; y que si solo el Consejo se lo decía, que no era su juez, por ser cardenal y príncipe de la Iglesia: mucho se teme un arrojado. La Iglesia de Toledo ha enviado que le asistan cuatro prebendados, los mas doctos y graves que tiene, y escrito que en el Sagrario hay tres millones de joyas para que se gasten en defensa de la inmunidad eclesiástica. Dios nos dé paz por quien es, amen.

«Madrid, setiembre 9 de 1634. — Señor mio: Horribles y espantosas son las nuevas que hay: estéme usted atento. En la muerte del marqués de Cañete dije¹ que sucedió arrojarse un lacayo por una ventana y perniquebrarse, con que no pudo librarse de la justicia. Llevaronle á la cárcel de Corte; y habiendo ajusticiado á Don Antonio de Amada, no hallándose contra él cosa de importancia, le soltaron luego. Fuése á curar; y permitió Dios que de las llagas y detención que hubo en acudir á ellas, llegó á morir antes de ayer, sobreviniéndole un pasmo y calentura que le acabó. Estando ya para espirar, llamó el que le ayudaba á bien morir testigos, delante de los cuales dijo que él era el que habia muerto al Marqués, porque saliendo su mujer á pedirle de rodillas no hiriese á su marido, la habia dado de coces y bofetadas; y que lo confesaba así por descargo de su conciencia, y que por el paso en que estaba, era esta la verdad; y que como era al anochecer, se puso detras del dicho Don Antonio de Amada, y que sin que nadie le viese ejecutó la herida; y que como luego le oyó decir que le habian muerto, se subió la escalera arriba, y se echó por una ventana para escaparse. ¡Mire usted los juicios de Dios y el atropellamiento que la justicia tuvo con él, dándole términos por horas (que si se hubiera dilatado, pudiera ser que no muriera), y la razon que tenia el pobre en decir que estaba inocente á todos! de que soy testigo de oídas y vista; porque le fui á ver, y me lo dijo así estando en la capilla para sacarle á ajusticiar el día siguiente; añadiendo que si él no se metió por su espada, otro ejecutó la herida; que él no lo habia hecho; que con la oscuridad de la noche y ser en la escalera pudo encubrirse el malhechor. Librenos Dios de hora menguada. La mano han quitado ya del palo donde estaba clavada. Hanme dicho dos criados del Rey, que lo ha sentido mucho luego que se lo refirieron así.

«Los rigores con el Cardenal parece que se han aplacado, por los muchos inconvenientes que pueden resultar de ambas partes, y porque el Arzobispo se dice hace de la suya todo cuanto puede por no llegar al rompimiento del último lance; no obstante que los clérigos que se hallaron allí lo pagan todo, habiéndoles echado á cuestras las temporalidades sin remedio humano.»

Biblioteca Nacional, estante H, código 161, páginas 188 y 189.

«Viérnes 15 de octubre de 1677. — El Rey nuestro señor se está en el Escorial, divirtiéndose en la caza. Sucedió este día que saliendo de su Cámara el duque de Medinaceli y el conde de Talarca, les preguntó dónde iban, y le dijeron que á la posada del Patriarca, que les tenía convidados á una música; y les respondió el Rey: «Pues no vais.» Dijeron: «Pues enviármole un recado, para que no espere. — Tampoco: dejadle esperar, y lleve ese chasco.» Toda esta plática la oyó un ayuda de cámara del Rey, del orden de Santiago, criado que fué de Medinaceli, y se puso á un balcon, desde donde se veía la posada del Patriarca, y hizo señas como avisando lo que habia pasado. Viólo el Rey; y diciéndole cómo se oponía á lo que era gusto suyo, le dió una bofetada, y sacó el puñal para darle; y lo hubiera ejecutado, á no interponerse y templarle estos dos señores. Mandó que no entrase mas en Palacio: acción que, á carecer de haberle puesto la mano, lograra todo aplauso por lo resuelta; mas tampoco la disminuye mucho, porque la edad² obró allí mas que la prudencia y dignidad real, cuyas manos son solo para honrar á sus domésticos y vasallos.»

¹ No existe en la Biblioteca Nacional esta carta: el código que contiene las de Barriopueblo principia con la de 1.º de agosto, como ya se ha dicho.

² Carlos II iba á cumplir diez y seis años.

APÉNDICES.

N.º 1.º

ENTREMES DE LA RABIA¹, DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

DOÑA BÁRBULA
DOÑA ALDONZA.
DOÑA HERMENEGILDA.
UN SALUDADOR.

UN ALGUACIL.
CASILDA.
LUIA.
UNA DUEÑA.

UN ESCUDERO.
UN MANCEBO DE TIEN-
DA.
UN SASTRE.

UN NEGRO.
UN PORTUGUES.
UN FRANCÉS.
BARBEROS MÚSICOS.

Sala en casa de Doña Bárbula.

DOÑA BÁRBULA, dentro.

¡Casildilla! ¡Muchacha! Abre esta puerta
Presto.

Salen DOÑA BÁRBULA, vestida de dama,
y CASILDA, de fregona.

CASILDA.

¿Qué traes?

DOÑA BÁRBULA.

¡No es nada! Vengo muerta,

De un braco (¡ay Dios, que he de rabiar!) mordida,
Para todos los días de mi vida.
¡Confesion, testamento, uncion, entierro!

CASILDA.

Sosiega; que quizás rabias por yerro.
¿Qué ha sido, pues?

DOÑA BÁRBULA.

Fuí á visitar, Casilda,
(Ya lo sabes) á Doña Hermenegilda:
Es inclinada á perros de manera...

CASILDA.

¿Qué amiga tuya no es una perrera?

DOÑA BÁRBULA.

Que tenia en su casa... ¡Ay que me aflijo!
Mas ¿qué pudiera haber en un cortijo?
Apénas pues llamé, cuando á la orilla
De la puerta salieron en cuadrilla
Un gozque, un perro de agua, un perdiguero,
Un lanudillo, un chino y un faldero;
Un mastin, un lebrel, un galgo, un dogo,
Un sabueso, un ventor (¡ay que me ahogo!),
Y entre ellos un ladrón de un perro braco

CASILDA.

No hay braco que no sea un gran bellaco.

DOÑA BÁRBULA.

Este, sin mas ni mas, á mi acomete:
Voyle á dar un cachete;
Vuelve, por no le haber, como un alano,
Y quiéreme morder en esta mano.
Esto es lo que me agravia;
Que diz que el susodicho braco rabia
Siempre que se le antoja;
Y habrásle antojado, (¡ay qué congoja!)
Segun toda la mano tengo hinchada
Como una bota ya.

CASILDA.

Yo no veo nada,

Si no es que para el mal que te alborota,
Pez con pez estuviere la tal bota.

DOÑA BÁRBULA.

¿Cómo no? Haré una apuesta
Que pesa mas diez libras esta que esta.
¡Ay de mí! Vé volando como un trueno,
Antes que al corazon corra el veneno,
Por un saludador que me salude.

CASILDA.

Yo la taberna sé donde uno acude.

DOÑA BÁRBULA.

¿Qué esperas, Casildilla?

CASILDA.

No hago mas que ponerme la mantilla.

DOÑA BÁRBULA.

Dile que ya la mano se me abrasa.
Si no está allí (que si estará), la casa
(¡Ay de mí!) deja dicha al tabernero;
Y porque no la yerre (¡ay que me muero!),
Ya que, recién venida,
No soy en este barrio conocida,
Dale por señas desta la de enfrente,
Que vive Doña Aldonza Equivalente,
Nuestra vecina bella;
Que ella dirá de mí, puesto que ella
Mas conocida es.

CASILDA.

Iré corriendo.

DOÑA BÁRBULA.

Pues mira, aunque me ves quedar muriendo,
Porque no te detengas;
Que no me he de morir ántes que vengas.

CASILDA.

Harás muy bien; que es cosa que desdora
Morirse sin criada una señora.

(Vanse.)

—
Calle con taberna.

Sale CASILDA.

CASILDA.

¡Pobre de mí, que quedo
Huérfana de ama, con el justo miedo,
Si ella una vez se azufra,
De que no he de hallar otra que me sufra.
Y así me toca hacer por conveniencia
La tal salutoria diligencia.
¿Qué virtud esta es, si considero
Que nunca Dios la ha dado á caballero?
Mas esta es la taberna... y no le encuentro.
¿Si se habrá muerto fuera de su centro?

¹ Ha parecido despues de impresos los anteriores. Manuscrito de letra del siglo xvii.

Dicho lo dejaré á mi amiga Luisa,
Que es la que mide, por volver aprisa
A mi ama : no quiera
Dios que por no esperarme, se me muera.

Sale LUISA, vestida de moza de taberna.

GASILDA.
¡Luisa mia!
LUISA.
¡Casilda de mis ojos!
¿Qué traes?
CASILDA.
Traigo tantísimos de enojos.
Mi ama queda rabiando.
LUISA.
¿Qué ama no queda así?
CASILDA.
Vengo buscando,
Porque á curarla acuda...
LUISA.
¿A quién?
CASILDA.
A maese Andres, el que saluda.
LUISA.
Ahora se fué de aquí...
CASILDA.
Desdicha es mía.
LUISA.

Mas dijo que al momento volveria.

CASILDA.
Pues dile, porque allá no haga yo falta,
Que hácia la casa alta
Vaya, y frente por frente
De en cas de Doña Aldonza Equivalente,
Por mi pregunta.

LUISA.
Harélo
Como tú lo verás.

CASILDA.
Guárdete el cielo.
No se olviden las señas que te he dado. (Vase.)

LUISA.
No se me olvidarán, pierde el cuidado;
Que ya sé que ha de ir, frente por frente,
En cas de Doña Aldonza Equivalente. (Vase.)

—
Sala en casa de Doña Aldonza.

Salen DOÑA ALDONZA y DOÑA HERMENEGILDA.

DOÑA ALDONZA.
¿Era hora que cupiese
Esta ventura á mi casa?
DOÑA HERMENEGILDA.
La ventura, Aldonza, es mía.
DOÑA ALDONZA. (Llamando.)
¡Beltran!

Sale UNA DUEÑA.

DUEÑA.
¿Qué es lo que me mandas?

DOÑA ALDONZA.
Que le quite el manto á Doña
Hermenegilda Casaca;
Que ya que ha sido mi dicha
Tal, que á aquestas horas haya
Venido, no ha de volverse
Sin que penitencia haga.

DUEÑA. (Ap. á su ama.)
Y bien será penitencia.
Mira de lo que te encargas;

T. XIV.

Que aun encendida no hay lumbre
En casa á estas horas.

DOÑA ALDONZA. (Ap. á la Dueña.)

Calla;

Que ella se irá, y yo he cumplido.

DOÑA HERMENEGILDA.

Fuerza es que fineza tanta
Admita; que el venir hoy
A verte tan de mañana
Es que vengo á retraerme,
Como á sagrado, á tu casa...

DOÑA ALDONZA. (Ap.)

¡Buena hacienda habemos hecho!

DOÑA HERMENEGILDA.

Porque estoy tan acosada
De deudas, que hasta que venga
Una letra de Vizcaya,
Parar no puedo en la mia.

DOÑA ALDONZA. (Ap. á la Dueña.)

El envite quiso.

DUEÑA. (Ap. á su ama.)

Calla;

Que ella se irá, y tú has cumplido.

DOÑA ALDONZA.

(Ap. ¡Muy buena estoy para gracias!)
Tú seas muy bien venida.—
¡Maria!

(Llamando.)

Sale UN ESCUDERO, vejete.

ESCUDERO.

¿Qué es lo que mandas?

DOÑA HERMENEGILDA.

¿Sabes lo que he reparado?

DOÑA ALDONZA.

¿Qué, amiga?

DOÑA HERMENEGILDA.

Que Beltran llamas

A la criada, y Maria

Al escudero.

DOÑA ALDONZA.

¿Eso extrañas?

No es autoridad que demos
Las señoras de mi casta
A los criados los nombres;
Los sobrenombres les bastan.
Llámase Doña Teresa
Beltran aquesa criada,
Y ese escudero Don Lúcas
Maria : con que te hallas
Ya respondida.

DOÑA HERMENEGILDA.

Está bien.

DOÑA ALDONZA.

Beltran...

DUEÑA.

Señora...

DOÑA ALDONZA.

¿Qué tarda?

¿No la quita el manto?

DUEÑA.

Sí.

DOÑA ALDONZA.

Maria...

ESCUDERO.

Señora...

DOÑA ALDONZA.

Vaya

A ver si por dicha hay
Algo de fresco en la plaza
Que añadir á lo ordinario.

DOÑA HERMENEGILDA.

¿Con cumplimento me tratas?

DOÑA ALDONZA.

No es cumplimiento.—¿No va?

ESCUDERO.

Fresco, señora, no falta;
Que siendo ahora primavera,
No hay día que no le traiga.
(*Ap. á ella.* Lo que falta no es el fresco,
Sino el refresco. No hay blanca.)

DOÑA ALDONZA.

Si la hubiese, majadero,
¿Qué hiciérades vos? La gracia
De servir y merecer
Es, no habiéndola, buscarla.
Empeñad algo.

DUEÑA.

Maria...

ESCUDERO.

¿Qué dice, Beltran?

DUEÑA. (*Ap. á él.*)

Que traiga
Desde el carbon á la especia,
Porque no hay un sus en casa.

ESCUDERO.

Si traeré, como me dé
Que empeñar alguna alhaja.

DUEÑA.

Tome : empeñe aqueste manto.

ESCUDERO.

Con que á la tal convidada
De sus brazos sus narices
Me parece que la sacan.

(Vase.)

DOÑA HERMENEGILDA.

¿Hay pena como deber,
Aldonza?

DOÑA ALDONZA.

Yo, al cielo gracias,
Nada á estas horas, amiga,
Debo.—(*A la Dueña.* Mire allí quién llama.)
(*Lllaman.*)

UN ALGUACIL, dentro.

Mi señora Doña Aldonza
Equivalente ¿está en casa?

DUEÑA.

En casa está.

ALGUACIL.

Con licencia

De usted.

(Sale.)

DOÑA ALDONZA.

¿Qué es esto? ; Con vara
Hasta el gabinete!

ALGUACIL.

Es fuerza ;
Que ahí fuera la parte aguarda.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué parte?

ALGUACIL.

El casero, que
A usted ejecutar me encarga
Por dos años de alquileres.

DOÑA ALDONZA.

Agradezca que se halla
El secretario mi primo
A estas horas en Carácas;
Que si él estuviera aquí...
—Mas yo haré que por él vaya
Un correo á toda prisa.
Espere y verá.

Sale UN MANCEBO, con unos papeles.

MANCEBO.

¿Ah de casa!

DUEÑA.

¿Quién es?

MANCEBO.

Mi amo el mercader
Envía aquesta libranza,
Y si no se paga hoy,
Se ejecutará mañana.

DOÑA ALDONZA.

¡A una mujer, á diez vidas
Heredera en la montaña,
De una casa solariega,
Tal recado!

Sale UN SASTRE.

SASTRE.

¿A cuándo aguarda
A pagarme las hechuras
Usté de aquellas enaguas
Y cotilla y guardapié
Que la hice desde la pascua?

Sale UN PORTUGUES, con un fardo.

PORTUGUES.

Voacé me dé mi dineiro
O miña peza de holanda,
Que aquí fiquei l'otro dia.

Sale UN FRANCES, con randas.

FRANCES.

Mande ucé que aquellas randas
Se me paguen ó se vuelvan.

Sale UN NEGRO.

NEGRO.

Siola, aquellas seis cajas
De chocolate me mande
Pagar, pues que las di hasta
A siete reales, tiniendo
Tanta parte de Guacaca.

DOÑA ALDONZA.

¿Habrá pasado en el mundo
A otra lo que á mi me pasa?

DOÑA HERMENEGILDA.

¡Dichosa tú que no debes,
Amiga, á estas horas nada!

Sale el ESCUDERO.

ESCUDERO.

Bien puede vuesamerced
Regalar la convidada ;
Que ya sobre el manto dieron
Todas estas zarandajas.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué manto, infame?

ALGUACIL.

Señora,
Esto va muy á la larga.
Nombre usted bienes en que
Quede, ó raíces ó alhajas,
Trabada la ejecucion.

DOÑA ALDONZA.

Trabada tengas el alma.

MANCEBO.

Sea tambien por mi amo,
En virtud de esta libranza.

SASTRE.

Primero son mis hechuras.

PORTUGUES.

Primero son mis holandas.

FRANCES.

Primero han de ser mis puntas.

NEGRO.

Primero son mis guajacas.

DOÑA ALDONZA.

Primero es que el diablo á todos lleve.

Sale el SALUDADOR.

SALUDADOR.

Dios sea en esta casa.
Doña Aldonza Equivalente
¿Vive aquí?

TODOS.

Sí.

SALUDADOR.

Pues *Deo gratias*.

Perdonen vuestras mercedes
No venir ántes; que estaba
Saludando unos borregos.

DOÑA ALDONZA.

Aquesto solo me falta.
(Ap. ¿Si debo al Saludador
Algo tambien?) ¿Quién le manda
Preguntar por mí, ni entrar
Estas puertas?

SALUDADOR.

Ya quién rabia

Se conoce. ¡Luego á mi
El semblante me engañara!
Santa Quiteria bendita
Te favorezca y te valga.

DOÑA ALDONZA.

Hombre, ¿quieres que te quite
Dos mil vidas?

SALUDADOR.

La mas clara

Señal de que esta señora
Sea aquí la del mal tocada,
Es enfurecerse al verme,
Temiendo la *gratis data*
Que Dios me dió.

DOÑA ALDONZA.

¿Cuánto va

Que te quito dos mil almas?

DOÑA HERMENEGILDA.

Yo no tengo corazon
Para ver estas desgracias.
Dáme mi manto, Beltran.

DUEÑA.

Le puse aquí... y de aquí falta.
Con tantos como han entrado...

DOÑA HERMENEGILDA.

¡Ay mi manto!

DOÑA ALDONZA.

Ya otra rabia

Mas que yo: acudan allá.

SALUDADOR.

Todo se andará, si pasa
Adelante el mal. Tenella,
Si tengo de santigualla,
Pues ya ven el homecillo
Con que de verme se espanta.

ALGUACIL.

Nunca yo, á saber que usted
Tenia enfermedad tan rara,
Viniera á esta diligencia;
Pero ya que aquí se halla
Mi piedad, acudiré
A la cura... Y todos hagan
Lo mismo que yo.

DOÑA HERMENEGILDA.

¡Ay mi manto!

DOÑA ALDONZA.

¿Qué han de hacer?

TODOS.

Asegurarla.

DOÑA ALDONZA.

Por el hábito bendito
De un tío que tuve en Malta,
Que á todos haga pedazos.

(*Ásenla y sujétanla.*)

TODOS.

Llegue usted.

SALUDADOR.

No se les vaya.

DOÑA ALDONZA.

Hombre, mira que me rucias,
Y no con azár ni ámbar.

SALUDADOR.

No se queje; que el mostillo
No es malo para la cara.
—Por la insignia singular
Que á sabor del paladar
El cielo me quiso dar
A la orilla de aquel cedro
Por donde iba San Juan con San Pedro,
Te conjuro, mal de la peste,
Aunque me cueste lo que me cueste,
Que no me penetres ese corazon,
Sino que al son
Te vayas huyendo de mi retintin;
Dilin, dilin,
Pues ves que tocan en San Martin;
Dilon, dilon,
Pues que tocan en San Anton.

DOÑA ALDONZA.

Soltad...— Dejad que pedazos

(*Suéltase, y embiste con el Saludador.*)

Aqueste embustero haga.

SALUDADOR.

¡Bravo efecto voy haciendo!
¡Mírenla cómo descansa!

DOÑA HERMENEGILDA.

¡Ay mi manto!

Salen DOÑA BÁRBULA y CASILDA.

CASILDA.

Entra.

DOÑA BÁRBULA.

No sé

Que sea acción cortesana
Ni buena vecindad, sora
Doña Aldonza, que yo haya
Llamado al Saludador,
Y usted le tenga en su casa,
Siendo yo quien necesita
Dél.

CASILDA.

Pues; es muy linda gracia
Ir yo por él, para estarse
Con tanta fiema!

DOÑA ALDONZA.

Esto falta.

El y uced y todos váyanse
De aquí en mal hora.

DOÑA BÁRBULA.

¿Qué aguarda?

Venga á saludarme á mí,
Que soy quien esta mañana
El perro quiso morder.

SALUDADOR.

Déjeme; que eso no es nada,
Y estotro importa; que usted
No sabe lo que se rabia.

DOÑA BÁRBULA.

Yo puedo aquí y en cualquiera
Parte rabiar con mi cara
Descubierta.

TODOS.

Tengánsé.

DOÑA HERMENEGILDA.

Señores, esto no se haga
Bulla, y mi manto perezca.

DOÑA BÁRBULA.

Ingrata amiga, ¡aquí estabas!
¡Quieren morderme tus perros
A mí, y es otra á quien tratas
Traer Saludador!

DOÑA HERMENEGILDA.

No sé
Mas que toda es gente honrada,
Y mi manto no parece.

Salen UNOS BARBEROS, con guitarras.

UN BARBERO.

¿Qué ruido es el que aquí anda?

ALGUACIL.

Pues el vecino barbero,
Sin que deje su guitarra,
Lo pregunta, vuesaercedes,
Vuelta la cólera en chanza,
Se lo respondan cantando,
Pues que ya queda trocada
La ejecucion en festejo.
Vaya de música.

TODOS.

Vaya.

DOÑA ALDONZA. (Canta.)

Yo, señor Saludador,
Rabio de ver que mi casa,
No siendo yo negra en ella,
Ella amanezca sin blanca.

SALUDADOR.

¡Ay qué bien rabia!

BARBEROS.

Mas ¡ay qué bien rabia!

ALGUACIL.

Yo rabio el que no hay efectos
Para mí, porque no hay causas.

DOÑA HERMENEGILDA.

Yo de que sea á mi costa
Cualquiera que me regala.

SALUDADOR.

¡Ay qué bien rabia!

BARBEROS.

Mas ¡ay qué bien rabia!

CASILDA.

Yo rabio de que á cualquiera
Cosita, rabie mi ama.

MANCEBO.

Yo de que mi amo tenga
Sus caudales en libranzas.

SALUDADOR.

¡Ay qué bien! etc.

LUIZA.

Yo rabio que mi taberna
Esté en tierra y viva en agua.

SASTRE.

Yo que pierdo las hechuras,
No habiendo vendido plata.

SALUDADOR.

¡Ay qué bien! etc.

DUEÑA.

Yo que siendo dueña en todo,
No venga á ser dueña en nada.

NEGRO.

Yo que, aunque venga la flota,
Lo mismo el cacao se valga.

ESCUDERO.

Yo rabio ser escudero,
Sin que nunca escudos traiga.

DOÑA BÁRBULA.

Yo rabio de hambre perruna;
Y hasta saber en qué pára,
Para la segunda parte
Convido á una mojiganga.

SALUDADOR.

¡Ay qué bien rabian!

BARBERO.

¡Mas ay qué bien rabian!

N.º 2.º

A instancias de algunos amigos se incluyen aquí estas POESÍAS DE CALDERON, recogidas con otras de ménos importancia por mi amigo y constante favorecedor, el Señor Don Adolfo de Castro.

Á SAN ISIDRO.

Soneto ¹.

Los campos de Madrid, Isidro santo,
Emulacion divina son del cielo,
Pues humildes los ángeles su suelo
Tanto celebran y veneran tanto.

Celestes labradores son, en cuanto
Con amorosa voz, con santo celo
Vos enviáis en angélico consuelo
Dulce oracion, que fertiliza el llanto.

Dichoso agricultor, en quien se encierra
Cosecha de tan fértiles despojos,
Que divino y humano os dá tributo,
No receleis el fruto de la tierra,
Pues cogerán del cielo vuestros ojos,
Sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

Á SAN ISIDRO.

Octavas.

Túrbase el sol, su luz se eclipsa cuanta
Medroso esparce hasta el segundo oriente.

El viento con suspiros se levanta;
Présaga España su desdicha siente:
Y en tanta confusion, en pena tanta
Filipo al fatal golpe está obediente:
¡Oh justo llanto, oh justo sentimiento!
Tema España, el sol llore, gima el viento.

Mas cese el sentimiento, cese el llanto,
Y en vez, España, de funesto luto,
Fiestas publica, que te ensalcen cuanto
Te oprimió de los ojos el tributo;
Pues ya Madrid piadosa á Isidro santo
Vuelve á sus campos á coger el fruto
Que sembró de piedad y desengaños,
Al fin dichoso de quinientos años.

Ya mas gloriosa con humilde celo
Vuelve, piadosa al Labrador divino,
A ver el prado, el río, fuente y suelo,
Donde á la tierra y cielo abrió camino,
Porque de nuevo en ella obligue al cielo,
En tanto que su Rey sugeto es dino
A su piedad, volviendo á su porfia
Sol á España, al sol luz, á la luz día.

Dichosa, insigne villa, y mas dichosa
Cuanto por mas piadosa te señalas,
Vuele tu fama al viento licenciosa;

¹ Esta y la siguiente composicion se hallan en el tomo xi de las Obras sueltas de Lope de Vega.— Madrid, por Sancha, 1777.

Sirviendo á tu piedad de amor las alas;
Vive, ¡oh! mas que la muerte poderosa,
Pues no solo el arado al cetro igualas,
Pero aun exceden por divinas leyes
Tus pobres labradores á tus reyes.

—
Á LOPE DE VEGA CARPIO.

Décima.

Aunque la persecucion
De la envidia tema el sabio,
No reciba della agravio;
Que es de serlo aprobacion.
Los que mas presumen, son,
Lope, á los que envidia das,
Y en su presuncion verás
Lo que tus glorias merecen;
Pues los que mas te engrandecen,
Son los que te envidian mas.

—
Á MADRID, POR LA DICHA DE SER SU PATRONO SAN ISIDRO
LABRADOR.

(Texto ajeno.)

*Madrid, aunque tu valor
Reyes le están aumentando,
Nunca fué mayor que cuando
Tuviste tal labrador.*

Glosa.

Aunque de glorias se viste,
Madrid, tu dichoso suelo,
Nunca mas gloria tuviste
Que cuando, imitando al cielo,
Pisado de ángeles fuiste.

No igualará aquel favor
El que hoy ostenta tu honor,
Aunque opongas tu trofeo,
Aunque aumentes tu deseo,
Madrid, aunque tu valor.

No tendrás glorias mayores,
Que cuando en las manos bellas
De angélicos labradores,
Eran tus flores estrellas,
Los rayos del sol tus flores.
En vano están laureando,
En vano están coronando
Tu frente, en vano el honor
Que te ha dado un labrador,
Reyes le están aumentando.

Dirán que ¿cuándo tuviste
Mas gloria que en tí se encierra?

Di que cuando ángeles viste
Labrar humildes tu tierra;
Di que cuando cielo fuiste;
Que cuando al cielo imitando

El sol te estaba envidiando,
Pues su luz tu luz prefriere:
Y así sabrá quien dijere
Nunca fué mayor que cuando.

Mayores triunfos, mayores
Lauros tu poder advierte,
Pues con divinos favores
Respetas, como la muerte,

Mas que reyes, labradores.
Hagan inmortal tu honor
Jaspes, mármoles y bronces;
Pues para gloria mayor

Hoy tienes tal rey, y entónces
Tuviste tal labrador.

—
Romance.

En la apacible Samaria,
Hacia donde el sol se pone,
En túmulo de esmeraldas
Yace un gigante de flores.

Verde Atlante de los cielos,
Tanto á su beldad se opone,
Que, siendo cielo en la tierra,
Parece en el cielo monte.

Cerrándole al viento el paso,
Sube hasta la esfera, donde
Pedazo del cielo fuera,
A ser unas las colores.
Sin que el sol se albergue en ondas
Se le niega al horizonte,
Y hace anohecer el dia
Cuando amanecer la noche.

Aqueste pues cuyas plantas,
Aun en variedad conformes,
Son cultura celestial
De aquel jardinero noble,
De aquel venerable sol,
Que en mas luminoso coche,
Por ecliptica de viento
Planeta de fuego corre,

De aquel que rigiendo rayos
Quemó los vientos veloces,
Cuando abrasado el Carmelo,
Eclipse vió de dos soles,
Este en la mas eminente

Punta que en su luz se esconde,
Virgen rosa planta bella,
Porque del sol se corone:

Casta azucena ó jazmin
Süave, cuyos olores
En viva aroma los cielos
Piadosamente recogen.

Santo Carmelo, tu planta
Es Teresa, porque logres
Su hermosura, sin que el viento
O la marchite ó la borre.

—
Á SAN ISIDRO.

Ya el trono de luz regia
El luminoso farol,
El fénix del cielo, el sol,
Cuya edad es solo un dia.

Ya desde la tumba fria
En su fuego vuelve á ser
Hoy lo mismo que era ayer;
Que, *si en todo es de sentir
Que nace para morir,
El muere para nacer.*

Veloz la vida se quita,
Con que mas gloria se adquiere;
Pues cuando en el agua muere,
En el fuego resucita.

Las aves, á quien incita
La luz de sus resplandores,
Cantando dulces amores,
Eran, con belleza suma,
Al campo flores de pluma,
Cuando al viento aves de flores.

Entre las rosas cantaban,
Y el aura que las movia,
Solamente conocia

Por aves las que volaban.
Todas á Isidro esperaban,
Cuando el labrador dichoso
Se quedaba perezoso
De su trabajo olvidado:
¿Quién vió vicioso al cuidado
Y al descuido virtuoso?

Antes de labrar el suelo,
(¡ Oh tardanza de amor llena!)
En la Virgen de Almudena
Labraba piadoso el cielo;
Y como su santo celo
En el sol le suspendia
De la celestial Maria,
Divertido, no pensaba,
Como siempre al sol miraba,
Que pudo pasarse el dia.

—
Á UN ALTAR DONDE ESTABA UNA IMÁGEN DE SANTA TERESA
EN UNA NAVE.

Soneto.

La que ves en piedad, en llama, en vuelo,
Ara al suelo, al sol pira, al viento ave,

Argos de estrellas, imitada nave,
Nubes vence, aire rompe y toca al cielo.

Esta pues que la cumbre del Carmelo
Mira fiel, mansa ocupa, y sulca grave,
Con muda admiracion muestra süave
Casto amor, justa fe, piadoso celo.

¡Oh militante Iglesia, mas segura
Pisa tierra, aire enciende, mar navega,
Y á mas pilotos tu gobierno fia!

Triunfa eterna, está firme, vive pura;
Qué ya en el golfo que te ves, se anega
Culpa infiel, torpe error, ciega herejia.

Á FELIPE IV.

Tercetos.

¡Oh tú temprano sol, que en el oriente
De tus primeros años has nacido
Coronado de luz resplandeciente,

Salve! y en tanto que á tu grato oído
De mi voz, por cantarte, los acentos
Labios son de metal contra el olvido,

Con presagios de ilustres vencimientos
Escucha el fin que tu principio encierra,
Rendidos á tus piés los elementos.

La tierra te consagra el que á la tierra
Sujetó, cuando, prövída á su celo,
Los líquidos tesoros desencierra,

Y lloviendo al reves, salpicó el cielo,
Desangrando á Neptuno en rica fuente
Por venas de cristal sangre de hielo.

El mar te rinde aquel cuyo tridente
Tantas veces venció su orgullo fiero,
Segunda vez á limite obediente.

Aquel del mar Neptuno verdadero,
Que en varias partes no se distinguia
Cuándo segundo fué, cuándo primero.

Del dulce viento la region vacia
Favorable te ofrece aquella ave,
Que en extásis de amor vientos bebía.

Ave amorosa, pues, que con süave
Pluma llegó hasta el sol, en su sosiego
Volando dulce y suspendiendo grave.

El fuego te asegura el que del fuego
Nombre tomó, y el luminoso espacio
Arrebatado vió, turbado y ciego.

Vive ¡oh Filipo! en celestial palacio;
Pues á tu admiracion el cielo atento,
La tierra te da Isidro, el fuego Ignacio,
Francisco el mar, cuando Teresa el viento.

Á SAN ISIDRO.

Cancion.

Coronadas de luz las sienas bellas,
Conduce el sol su luminoso coche
A la estacion donde madruga el día:
Quitó el prestado honor á las estrellas,
Y en campañas de luz venció á la noche
Con los ardientes rayos que regia:

Castigo á su osadia
La tierra fué, que nuevo sol le opuso,
Esteras de verdor, campo de fuego,
Cuando en sus rayos ciego,
Querúbicas deidades vió confuso
Sembrar por rubios granos esmeraldas,
Por espigas coger verdes guirnaldas.

Los campos de Madrid ya cielos bellos,
Y los cielos del sol campos hermosos
Eran con los opuestos resplandores:
Porque asistiendo ó cultivando en ellos,
Ya labrador, ya espiritus dichosos,
Campos de estrellas son, cielo de flores:
Vestida de esplendores

Acredita la tierra al sol desmayos,
Que paga el sol en rayos á la tierra;
Y en luminosa guerra,
Espigas compitieron á sus rayos,
Porque el cielo y el suelo en sus fatigas
Mieses de rayos son, globos de espigas.
El viento, entre los varios arrebales

Del resplandor, Madrid, que á ti reduces,
Cielo humano te vió, divino suelo:
Dudó dos cielos y creyó dos soles,
Admirando, confuso entre dos luces,
Brillado el campo y cultivado el cielo:
Que con santo desvelo
Isidro le labraba con el llanto,
Angeles con su gloria le ilustraban;
Y el viento, que abrasaban
Mansos eclipses, en abismo tanto
Ignora á quien incline su destino,
A ángel cultor ó á labrador divino.

Este pues en su espiritu dichoso,
Arrebatado hasta los cielos sube,
(¡Qué bien la tierra por el cielo olvida!)

Y espiritus del trono luminoso,
Rayos de luz en abrasada nube,
Bajan al suelo á darle nueva vida.

La tierra, agradecida
Al favor de los cielos soberano,
Sin esperanzas del abril florece:

Tanto, tanto agradece
El beneficio de la culta mano;
Y estrellas produciera entónces bellas,
Si nacieran sembradas las estrellas.

Rompe la tierra el paraninfo alado
Y el rústico instrumento que la oprime;
Nunca mas dulce, nunca mas süave,
A la mano obediente, no al arado,

El surco estima que en su centro imprime
Celeste autor de su esperanza grave.
¡Quién habrá que te alabe,
Ángel ó labrador, si ofrece el suelo

A celestial cultor humano fruto,
Y celestial tributo
A humano agricultor ofrece el cielo?

Y aunque use el hombre angélico ejercicio,
¡Quién vió al Ángel usar rústico oficio?
¡Quién mas dichoso está, quién mas ufano?

¡Con ángeles el suelo en este día,
Ó con un labrador, no mas, el cielo?
Más gloria tiene el cielo soberano,
Pues humildes dos ángeles envía

Que prövidos por él labren el suelo:
Tanto pudo tu celo,
Tanto, Isidro, tu amor maravilloso,
Tanto tus oraciones celestiales.

Por dos ángeles vales:
Dos suplen tu descuido virtuoso;
Y pues de flores ves los campos llenos,
Porque se aumenten mas, trabaja ménos.

Deje mi pluma el vuelo,
Mi torpe acento el canto,
Mi voz aliento tanto:

Que aunque alaba á Madrid, Madrid es cielo;
Y es bien que á tanto empleo se presuma
Suave voz, dulce acento y veloz pluma!

LÁGRIMAS QUE VIERTE UN ALMA ARREPENTIDA.

Ahora, Señor, ahora
Que ya este humano edificio
En el polvo de su fin
Se reduce á su principio;

Ahora que, descompuesto
Este vital artificio
Que un suspiro gobernó,
Le va faltando un suspiro;

Ahora que á mis alientos
Está el numero cumplido,
Pues sin esperanza de otro,
Respiro este que respiro;

Ahora que rebelados
Mis potencias y sentidos,
Son, parciales de mi muerte,
Mis mayores enemigos;

4 Estas siete poesías de CALDERON se leen en la «Relacion de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonizacion de su bienaventurado hijo y patron San Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la justa poética se inscribieron. Dirigida á la misma insigne villa por Lope de Vega Carpio. — Año de 1622. — En Madrid, por la viuda de Alonso Martin.

Ahora que al desatarse
 Esta lazada que hizo
 La naturaleza, el alma
 Está pendiente de un hilo;
 Ahora que el pulso débil,
 Torpe la voz, yerto el brio,
 En parasismos se emboza
 El último parasismo:
 Es tiempo, Señor, es tiempo
 De conocer los amigos,
 Pues el amigo mayor
 Se ve en el mayor peligro.
 ¡Oh cuánto el nacer, oh cuánto
 Al morir es parecido,
 Pues si nacemos llorando,
 También llorando morimos!
 Un gemido la primera
 Salva fué que al mundo hicimos,
 Y el último vale que
 Le hacemos, es un gemido.
 Entre cuna y ataúd
 Solo esta distancia ha habido,
 Hacia la tierra ó el cielo
 Arrojarlos ó admitirnos.
 ¿Vive el hombre ó muere el hombre?
 Pues que ninguno ha sabido
 Si vive ó muere, porque
 Todo se hace de un camino.
 ¿Qué mas ejemplo que yo,
 A este letargo rendido,
 Pues vivo al tiempo que muero,
 Y muero al tiempo que vivo?
 Pero si para morir
 No ha menester mas deliquio
 Ni mas crítico accidente
 El hombre que haber nacido,
 ¡Oh felice yo, felice,
 Que morir he merecido
 En vuestra fe, recibiendo
 Tantos mortales avisos!
 Y aunque es preciso el morir,
 Con lo que os pago os obligó,
 Pues resignado en vos, hago
 Voluntario lo preciso.
 No justiciero cerreis
 A mis voces los oídos,
 Sino misericordioso
 Atended al llanto mio.
 Justicia y misericordia
 Dos atributos son dignos,
 Que uno y otro en vos están
 Igualados, no excedidos.
 Pues ¿por qué habeis de mostrarnos
 Riguroso y no benigno,
 Siendo rigor y piedad
 En vos, Señor, uno mismo?
 El castigo y el perdón
 Una costa os han tenido:
 Pues echad ántes la mano
 Al perdón, que no al castigo.
 Que, puesto que vos moris
 Para que yo viva, indigno
 Será, Señor, que un Dios muerto
 No salve á un pecador vivo.
 ¿Indigno dije? ¡Ah, Señor!
 No supe cómo decirlo,
 Al verlo en vos intentado,
 Sin verlo en mí conseguido.
 Mas ¡ay de mí! que vos siempre
 Salvarme habeis pretendido;
 Pero aunque sin mí me hicisteis,
 Me habeis de salvar conmigo.
 Mi redentor sois, Señor;
 Que aunque el hebreo atrevido
 Pudo quitaros la vida,
 No pudo nunca el oficio.
 Mas ¡ay de mí! que cualquiera
 Es bastante á hacer delitos,
 Y á satisfacer no basta
 El infeliz que los hizo.
 De Adán la ofensa primera
 Me echó á esta cárcel que animo,

Y ántes de nacer, la herencia
 Que tuve dél fué un delito.
 Ya veo que no es disculpa
 Nacer sujeto á este impio
 Feudo, pues nada pactaron
 Las culpas y el albedrío.
 Pero si el ser ó no, fuera
 A mi arbitrio permitido,
 Y ántes de ser experiencia,
 Mas que exámen fuera aviso,
 ¡Qué dulcemente en la nada
 Durmiera en ocio tranquilo,
 El que no tiene, si nace,
 Respiracion sin gemido!
 Porque, si haber hecho al hombre,
 Que á vos os pesó exámino,
 ¡Qué mucho que á mí me pese
 El haber, Señor, nacido!
 Pues apenas me criasteis,
 Cuando, ingrato al beneficio,
 Ya di á entender que era hombre
 Con ser desagradecido.
 Que me pesa nacer, dije,
 ¡Ah, Señor! y no es delirio,
 Pues tan sin juicio he pecado,
 Como si no hubiera juicio.
 Porque, habiéndome criado
 Para amaros y serviros,
 Temo no me conozcais,
 Señor, por desconocido.
 Por eso esta postrer linea
 De la vida, que ya piso,
 Me aflige, pues está en ella
 El triunfo ó el precipicio.
 Mas si vos morir temisteis,
 Siendo de la gracia archivo,
 ¿Qué hará este infelice, siendo
 Archivo mortal de vicios?
 Mas ¡vos pendiente de un leño,
 Y yo necio desconfío!
 ¡Vos clavado, y yo recelo
 El mas mínimo peligro!
 ¿Quién el que os hicieseis hombre
 Se atreveria á pedirlos?
 Nadie: por la gran distancia
 Que hay de Dios á hombre pasivo.
 Y vos lo hicisteis por mí,
 De amor y piedad movido:
 Luego bien, Señor, espero,
 Luego bien, Señor, confío.
 Pues sois mi sangre, advertid,
 Al esgrimir el cuchillo,
 Lo que os costó el ser mi deudo:
 Quizá embotaráis los filos.
 No me diera confianza
 El veros en el empuje
 Glorioso, mas que en la Cruz
 Veros humano y pasivo.
 Porque esa sangre que corre
 En arroyos fugitivos,
 Corre por lavar mis manchas,
 Siendo segundo bautismo.
 Pues, Señor, gasto tan grande,
 Tan sumo, tan excesivo,
 ¿Se ha de perder por mis culpas,
 Cuando por ellas se hizo?
 Y siendo yo vuestra hechura
 Y á quien tanto me asimilo,
 ¿Cómo el vidrio romperá
 Quien ve su hechura en el vidrio?
 Mucho, Señor, os costé,
 Y por lo mismo confío
 De que me habeis de salvar,
 Pues ya la costa se hizo.
 Si cuanto es mayor el riesgo,
 El triunfo es mas aplaudido,
 Cuanto la culpa es mayor,
 ¿No tendrá el perdón mas brillo?
 Pues yo soy el delincuente
 Que torpe y desconocido,
 Os puse en este madero,
 Pagando vos yerros mios.

Yo el hijo pródigo soy,
Que ingrato y desvanecido,
De infinitos bienes hice
Cambio á males infinitos.

Yo soy la oveja perdida
Que huyendo de vuestro aprisco,
Con balido á buscar vuelve
A quien siempre le ha valido.

Grande es mi ofensa, Señor;
Confieso que no he podido
Satisfacer por mí solo
El número de mis vicios.

Pero por eso, por eso,
De la Iglesia en los archivos
Tambien infinitos son
Vuestros méritos divinos.

Ellos por mí satisfagan,
Pues mi fiador habeis sido,
Y en vuestros méritos pague
Lo finito á lo infinito.

Y así, gran Señor, ahora
Os pretendo compasivo,
Porque si pierdo esta hora,
Todo, Señor, lo he perdido.

¡Oh cuánto el mortal, oh cuánto
Debe vivir prevenido
Para este paso, en que está
Lo crítico del camino,

De cuyo confuso instante
Depende lo decisivo
De eternidades de gloria
O eternidades de abismos!

¡Oh quién os hubiera amado
Tan reverente, tan fino,
Como si no hubiera en vos
Clemencia, habiendo castigo!

Arrepentido, Señor,
Que me perdoneis suplico:
Y no sé qué alegar mas
Que ruegos de arrepentido.

Que, aunque son muchas mis culpas,
Y aunque es mucho lo que pido,
Vos sois Dios, y yo soy hombre,
Y uno es vuestro y otro es mio.

Por ser vos quien sois, tan solo
Siento haberos ofendido,
Pues aunque cielo no hubiera
Ni infierno, hiciera la mismo.

Y así, contra mí ¡oh Señor!
Templen el justo castigo
Los rios de vuestra sangre
Y de mi llanto los rios.

Salvadme en vuestra virtud;
Que yo á vuestros piés resigno
Este cuerpo sin accion
Y esta alma sin albedrío.

Pues aunque vivir pudiera,
Estando libre, á mi arbitrio,
Hoy os hiciera en mi muerte
De mi vida sacrificio.

Mas si es vuestra voluntad
Que padezca en los abismos,
Para que en mí se ejecute,
Este espíritu os envío.

Y padeciendo, diré
Por los siglos de los siglos:
¡Quién siempre os hubiera amado!
Quién no os hubiera ofendido!

El mismo romance con variantes.

Ahora, Señor, ahora
Que ya este humano edificio
En el polvo de su fin
Se reduce á su principio;

Ahora que, descompuesto
Este vital artificio
Que un suspiro gobernó,
Le va faltando un suspiro;

Ahora que á mis alientos

Está el número cumplido,
Pues sin esperanza de otro,
Respiro este que respiro;

Ahora que rebelados
Mis potencias y sentidos,
Son, parciales de mi muerte,
Mis mayores enemigos;

Ahora que el corazón,
Por alegar que él ha sido
Quien quiso vivir primero,
Morir el postrero quiso;

Ahora que al desatarse
Esta lazada que hizo
La naturaleza, el alma
Está pendiente de un hilo;

Ahora que al despedirse
Del cuerpo donde ha vivido,
En vez de darle los brazos,
Le lucha á brazos partidos;

Ahora, en efecto, ahora
Que ya el pecho helado y frio,
Descompasado el aliento,
Los miembros estremecidos,

El pulso desnivelado,
Torpe la voz, yerto el brio,
En parasismos se emboza
El último parasismo:

Es tiempo, Señor, es tiempo
De conocer los amigos,
Pues el amigo mayor
Se ve en el mayor peligro.

¡Oh dulce Jesus mio!
No entreis, Señor, con vuestro siervo en juicio
¡Oh cuánto el nacer, oh cuánto

Al morir es parecido,
Pues si nacimos llorando,
Llorando tambien morimos!

Un gemido la primera
Salva fué que al mundo hicimos,
Y el último vale que
Le hacemos, es un gemido.

Entre cuná y ataud
Sola esta distancia ha habido,
Hacia la tierra ó el cielo
Arrojarnos ó admitirnos.

¡Qué bien en sus confesiones
Lo significó Agustino,
Cuando á esta proposicion
No le averiguó el sentido!

¿Vive el hombre ó muere el hombre?
Pues que ninguno ha sabido
Si vive ó muere, porque
Todo se hace de un camino.

¡Qué mas ejemplo que yo,
A este letargo rendido,
Pues vivo al tiempo que muero,
Y muero al tiempo que vivo?

Y si al fin para morir
No ha menester mas deliquio
Ni mas crítico accidente
El hombre, que haber nacido,

¡Oh felice yo, oh felice,
Que morir he merecido
En vuestra fe, conociendo
Tantos mortales avisos!

Y aunque es preciso el morir,
Con lo que os pago os obligo,
Pues resignado en vos, hago
Voluntario lo preciso.

Y así aunque vivir pudiera,
Mi vida estando á mi arbitrio,
Hoy os hiciera en mi muerte
De mi vida sacrificio.

¡Oh dulce Jesus mio! etc.
No justiciero cerreis
A mis voces los oidos,
Sino misericordioso

Atended al llanto mio.
Justicia y misericordia,
Dos atributos son dignos,
Que uno y otro en vos están
Igualados, no excedidos.

† Segunda parte de la *Floresta de rimas antiguas castellanas*, ordenada por Don Juan Nicolas Böhl de Faber, de la Real Academia Española. — Hamburgo, en la librería de Perthes y Besser, 1823.

¿Pues por qué habeis de mostraros
 Riguroso y no benigno,
 Siendo rigor y piedad
 En vos, Señor, uno mismo?
 El castigo y el perdón
 Una costa os han tenido :
 Pues echad ántes la mano
 Al perdón, que no al castigo.
 Job ¿no dijo que era el hombre
 En pecado concebido?
 ¿Qué maravilla que amase
 Maldad que nació conmigo?
 Mas ¡ay de mí! que también
 David á este intento dijo
 Que siempre contra mí está
 Mi pecado por testigo.
 Yo le confieso, y confieso
 Que mis culpas y delitos
 Son infinitos, por ser
 Obrados y cometidos
 Contra un infinito Dios ;
 Confieso que no he podido
 Satisfacer por mí solo
 El número de mis vicios.
 Pero por esto, Señor,
 De la Iglesia en los archivos
 También infinitos son
 Vuestros méritos divinos.
 Ellos por mí satisfagan,
 Pues mi fiador habeis sido,
 Y en vuestros méritos pague
 Lo infinito á lo infinito.
 ¡Oh dulce Jesus mio! etc.
 ¿Qué dignamente, qué bien
 En vuestra piedad confío,
 Si cuando llego á rogaros
 Clavado en la Cruz os miro!
 No me diera confianza
 El veros en el impireo
 Glorioso, mas que en la Cruz
 Veros humano y pasivo.
 Que esa derramada sangre
 Que en arroyos fugitivos
 Tiñe en púrpura la nieve,
 Deshoja el jazmin en lirios,
 A lavar mis culpas corre,
 Cuyo segundo bautismo
 Hará que esta piel manchada
 Venza el candor del armiño.
 Y puesto que vos morís
 Para que yo viva, indigno
 Será, Señor, que un Dios muerto
 No salve á un pecador vivo.
 ¿Indigno dije? ¡Ah Señor!
 No supe cómo decirlo,
 Al verlo en vos intentado,
 Sin verlo en mí conseguido.
 Mas ¡ay de mí! que vos siempre
 Salvarme habeis pretendido;
 Pero aunque sin mí me hicisteis,
 Me habeis de salvar conmigo.
 Salvadme en vuestra virtud ;
 Que yo á vuestros piés resigno
 Este cuerpo sin acción
 Y este alma sin albedrío.
 Y si es vuestra voluntad
 Condenarme á los abismos,
 Para que en mí se ejecute,
 Este espíritu os envío.
 Y padeciendo diré,
 Por los siglos de los siglos :
 ¿Quién siempre os hubiera amado!
 ¿Quién no os hubiera ofendido!
 ¡Oh dulce Jesus mio!
 No entreis, Señor, con vuestro siervo en juicio¹.

¹ Avisos para la muerte, escritos por algunos ingenios de España, recogidos y publicados por Don Luis Ramirez de Arellano, y añadidos en esta séptima impresion. — Año 1672, Madrid, por la Viuda de Melchor.

Á LA MUERTE.

Décimas².

¡Oh tú, que estás sepultado
 En el sueño del olvido,
 Si para tu bien dormido,
 Para tu mal desvelado!
 Deja el letargo pesado ;
 Despierta un poco, y advierte
 Que no es bien que desafortunado
 Duerma, y haga lo que hace,
 Quien está desde que nace
 En los brazos de la muerte.
 Da lugar al pensamiento
 Para que discurra, y veas
 Que lo mas que tú deseas,
 Es todo un poco de viento.
 No labres sin fundamento
 Máquinas de vanidad,
 Pues la mayor majestad
 En un sepulcro se encierra,
 Donde dice, siendo tierra :
 «Aquí vive la verdad.»
 Mira cómo pasó ayer,
 Veloz como tantos años :
 Evidentes desengaños
 Del limitado poder.
 Lo que fué dejó de ser,
 Y no quedó dello mas
 Del *ha sido* : tú, que vas
 Por este mundo inconstante,
 Mira que el que va adelante
 Avisa al que va detras.
 La corona y la tiara
 Que tanto el mundo estimó,
 ¿Qué se hizo? ¿En qué paró
 Sino en lo que todo para?
 ¡Oh mano del mundo avara!
 Si tanto bien nos limitas,
 ¿Para qué, di, nos incitas
 A aspirar á mas y mas,
 Si lo que despacio das,
 Tan de prisa nos lo quitas?
 Si te engaña el propio amor
 Para que no veas el daño,
 La muerte, que es desengaño,
 Sirva de despertador.
 Hoy nace la tierna flor,
 Y hoy su curso se termina :
 Todo á la muerte camina :
 La estatua del mas bizarro,
 Como está fundada en barro,
 La deshace cualquier china.
 ¿En qué piensas ó á qué aspiras
 Cuando tras tu gusto vas,
 Pues dél no te queda mas
 Que enemigos que conspiras?
 Si es que adelante no miras,
 Mira la vida pasada ;
 Que si en tan corta jornada
 Lo mas pasa desafortunado,
 Hasta llegar á la muerte,
 ¿Qué te queda? Poco ó nada.
 Desde el nacer al morir
 Casi se puede dudar
 Si el partir es el parar,
 O el parar es el partir.
 Tu carrera has de seguir :
 Y pues con tal brevedad
 Pasa la mas larga edad,
 ¿Cómo duermes y no ves
 Que lo que aquí un soplo es
 Es allá una eternidad?
 Mira el tiempo volador
 Cómo pasa, y considera
 Cómo van tras su carrera
 Desde el menor al mayor.
 El esclavo y el señor

² Varias centellas de amor divino, compuestas por los mejores ingenios de España : recogidas por la devota curiosidad de Don Juan Nuñez de Velasco. — En Madrid, año de 1656, por Maria de Quiñones.

Corren parejas iguales,
Que como nacen mortales,
Iguales van á la hoya,
De cuya deshecha Troya
Aun no quedan las señales.

La juventud mas lozana
¿En qué paró? ¿Qué se hizo?
Todo el tiempo lo deshizo,
Y anocheció su mañana.
La muerte siempre es temprana
Y no perdona á ninguno:
Goza del tiempo oportuno,
Granjea con tu talento;
Que aquí dan uno por ciento,
Y allí dan ciento por uno.

¿Qué eternidades te ofrece
La mas dilatada vida,
Pues que apénas es venida
Cuando se desaparece?
Hoy piensas que te amanece,
Y es el dia de tu ocaso.
¡Término breve y escaso!
Mas ¿qué mucho, si volando
Te va la muerte buscando,
Cuando tú vas paso á paso?

La dama mas celebrada,
Lazo en que todos cayeron,
Ella y ellos, di, ¿qué fuéron
Sino tierra, polvo y nada?
¡Oh limitada jornada!
Oh frágil naturaleza!
La humildad y la grandeza
Todo en nada se resuelve:
Es de tierra y á ella vuelve,
Y así acaba en lo que empieza.

¿De qué te sirve anhelar
Por tener y mas tener,
Si eso en tu muerte ha de ser
Fiscal que te ha de acusar?
Todo acá se ha de quedar;
Y pues no hay mas que adquirir
En la vida, que el morir,
La tuya rige de modo,
Pues está en tu mano todo,
Que mueras para vivir.

ROMANCE AMOROSO Á UNA DAMA ¹.

¿No me conocéis, serranos?
Yo soy el pastor de Filis,
Cera á su pecho de acero,
Esclavo á sus ojos libres.

Huésped en vuestras riberas,
Oponer de amor me visteis
A las armas vencedoras
Resistencia invencibles.

Mas ¡ay! ya muero, serranos;
¡Ay amor! ya me venciste;
Los incendios de mis hielos
Tus poderes acrediten.

Para matarme, tus ojos,
Filis, el amor elige;
Que á mayores vencimientos
Bastan los rayos que visten.

A cuyo imperio suave,
A cuya fuerza apacible
No hay libertad que se exente,
No hay exención que se libre.

A tu beldad las beldades
Desconocidas se rinden,
Desde las que el Tétis beben,
Hasta las que el Ganges viven.

Cuyo nombre al Gata ufano
Gloria le da mas felice
Que sus arenas al Tajo,
Que sus imperios al Tiber.

En tu alabanza mi afecto,
Entre efectos imposibles,

Epículos fatigara;
Mas temo que espumas pise.
Retírase pues cobarde,
Y tanta empresa remite
O de un águila á los vuelos
O á los acentos de un cisne;
Que una voz ronca no puede,
Ni puede una pluma humilde
Ultrajarte; que te ignora
Quien se atreve á describirte.

Mis deseos igualmente
Que por divina te admiten,
Como á deidad te veneran
Y como á deidad te piden.

Así pues, el tiempo nunca
En ti con mudanza triste
Las rosas aje del rostro
Ni del cuello los jazmines;

Y la primavera hermosa
Que en tus mejillas asiste,
En siempre floridos mayos
Goce perpetuos abriles;

Que admitas unos deseos,
Que una voluntad estimes,
Como atrevida en quererte,
Acordada en elegirte.

Si tienes dueño, á tu dueño
Te hurta: mi mal te obligue,
Para que mi ardor aplaque
Nieve que á mi cuello apliques.

Yo vi que hurtados á un muro,
A que pudieran asirse,
Le repartieron abrazos
A un árbol unos jazmines.

Tú verás que á mis deseos
Solicitan persuadirte
Yedra que dos olmos trepa,
Vid que dos álamos ciñe.

Prisiones rompe el capullo,
Avaramente sutiles
El clavel, y fuera dellas
Con púrpura el aire tiñe.

Pues te incitan sus ejemplos,
Filis, sus ejemplos sigue;
Que si tú mi amor retornas,
Cierito estoy que Amor me envidie.

Á UN RIO HELADO.

Romance ².

Salid; oh Clori divina!
Al Tórmes, que ofrece hoy
Fija puente á vuestra planta,
Su inquieto cristal veloz.

Esta vez pudo el diciembre
Lo que mil pudisteis vos;
Que tienen fuerzas de escarcha
Poderes de admiracion.

No su nieve á vuestra vista
Quieto el cristal se paró;
Que si aquí suspende el hielo,
Hiela aquí la suspension.

Salid; que el rio os espera,
Que juzga discreto hoy
La suela del chapin vuestro
Corona ya de favor.

Y pues su honor os aclama,
Restituireis su honor,
Si cuando le huellan tantos,
Vos corona suya sois.

Sobre la cama de campo
Solicito el aquilon
Tiende sábanas de nieve,
Do se acueste enfermo el sol.

Desmayos pues de sus luces
Mejóransen en vuestras dos;
Que mayores rayos visten
En eclíptica menor.

Bien que en tantos cielos puestos
Como deidad superior,
Los que son rayos de luz,

¹ Delicias de Apolo, recreaciones del Parnaso, por las tres musas Urania, Euterpe y Caliope. Hechas de varias poesías de los mejores ingenios de España.— En Zaragoza, por Juan de Ibar, año de 1670.— (El colector de esta obra fué Jose Alfay.)

² Delicias de Apolo, etc.

De fuego fulminais vos.

Si el mundo ardiendo callara,

Diré, pues ardiendo estoy,

Que son incendio sus luces

Y que es fuego su esplendor.

Que le holleis el campo aguarda,

Porque vuestras huellas son

Las que previenen abriles,

Las que producen verdor.

Y en pascua de Nacimiento,

Cuando en la muerte se vió,

Tendrá en vuestro pié florido

Pascua de Resurreccion.

Yo mis glorias solicito,

Pues á quien ha dado soy

A vos vista las libranzas

De sus glorias el amor.

Salid pues, ¡oh Clori bella!

No os negueis, ingrata, no,

A las voces de los ojos,

Al llanto del corazón.

Y tendrémos esta vez,

Si lo merece esta voz,

Honor Tórmes, luz el día,

Vida el campo y gloria yo.

DISCURSO MÉTRICO-ASCÉTICO, SOBRE LA INSCRIPCIÓN PSALLE
ET SILE, QUE ESTÁ GRABADA EN LA VERJA DEL CORO DE
LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO ¹.

Canta y calla, dice aquel

Mote, cuya soberana

Inscripción, sacro buril

En grabado bronce estampa:

Bien como inscribió de versos

En sobrepuestas medallas

Salomon, de sus columnas

Los capiteles y basas.

Canta y calla, otra vez leo

Y otra vez suspensa el alma

Duda cómo se reduzca

A un precepto *canta y calla*.

Porque si el callar es muda

Prisión del silencio que ata

Con el uso de las voces

El rumor de las palabras;

Y el cantar, no solo es

Romperlas, pero entonarlas

Al concertado compas

De métrica consonancia:

¿Cómo, compuesto de dos

Proposiciones contrarias,

Sagrado precepto, á un tiempo

Cantar y callar me manda?

Ignorante peregrino

Soy, que á las piadosas aras

Del sagrario de Maria

Condujo, no errante planta,

Fijo norte, si, en aquella

Aguja, que sobre tantas

Cervices, ya de edificios,

Ya de montes, se levanta

A ser en el desvelado

Eco de sus atalayas,

Cada clamor un sonoro

Clarín de la fe cristiana,

De cuyo animado bronce,

Aun mas que del de la fama,

Conducido, llegué apenas

Al pié de sus torres altas,

Cuando inspirado del mismo

Boreal iman de mis ansias,

Saludé el umbral, diciendo:

» ¡Salve, basilica santa,

» Salve, primer metrópoli de España,

Pues hasta coronar tu frente altiva,

Ni en su dosel ciñó la paz oliva,

Ni la guerra laurel en su campaña!

» ¡Salve, oh siempre católica montaña,

Y tan siempre á la luz de la fe viva,

Que, aun entre los horrores de cautiva,

Ajena te alumbró, pero no extraña!

» ¡Salve, erario feliz de glorias tantas,

Que hoy en tu angelical cámara bella,

Aun los mármoles son reliquias santas!

» ¡Salve, y permite al adorar la huella

Que enterneció una piedra con sus plantas,

No esté mi corazón mas duro que ella!»

Dije, y con temor tocando

Del perdón la primer grada

(Que líneas del perdón nadie

Pudo sin temor tocarlas),

Al ámbito pasé, en cuyas

Naves, la vista engolfada,

Sin peligro de tormenta

Corrió achaques de borrasca.

¡Oh cuántas muertas noticias,

Vivas memorias, oh cuántas,

Ofuscado el pensamiento,

Revolvió al verse en su estancia!

Desde aquella primitiva

Edad, que en la tierna infancia

De la fe, Diego y Torcuato,

En ella sus raíces plantan,

Eulogio las fertiliza,

Julian y Eladio las labran,

Un Eugenio las florece,

Y otro Eugenio las consagra;

Hasta que estrellas sus flores,

Ya en los rizos de Leocadia,

Ya en las vestes de Maria,

Las mira Ildelfonso; y hasta

Que, mudando la fortuna

El semblante de dos caras

(Que no es heróico el valor

Que no se examina en ambas),

Entre las góticas ruinas

Que con sangre las esmaltan,

Un Rodrigo las deshoja,

Y otro Alfonso las restaura.

Haciendo, restituida

De los oprobrios de esclava

A aplausos de emperatriz,

Que al sacudir su garganta

La mozarabe coyunda,

Vuelva, en honor de su patria,

Esta española Sion,

Esta Salen castellana,

A ser, ceñida de olivas,

Laureles, cedros y palmas,

Segunda Roma de Europa

Y primer silla de España.

¡Oh santo rey! Oh Fernando!

¡Qué prestó á tus triunfos pasa

La memoria! Mas ¿qué mucho,

Si corre á darte las gracias

De tanta fábrica excelsa,

A quien tus piedades sacan

De soterrada mezquita

Para sumptuoso alcázar?

En cuya admiración (ya

Lo dije), absorta y turbada

La vista, corrió tormenta;

Mas no, que todo es bonanza

De Maria, en puntos donde,

Aunque extranjero en su playa,

Saber su colocación

No me costó preguntarla;

Que muchas señas de cielo

Me dió el iris de unas armas,

De quien zodiaco y signos

Fuéron estrellas y bandas.

Ni es sin misterio que á un Sando

Timbres de otro Sando-val-gan;

Ni la primera vez que

Estrellas digan del Alba.

Con que en su antigua eminencia

Llegué á verla colocada.

¡Qué bien parece que sea

Su eminencia quien la ensalza!

Si fuera cuarto Bernardo

¹ Lo publicó Don Antonio Fernandez de Acevedo, escudero de la Reina nuestra señora, dedicándolo al serenísimo señor Don Luis de Borbon, arzobispo de Toledo.— Madrid, 1741.

Yo, á los tres que en tres distancias,
 Amantes de su pureza,
 Uno escribe en alabanzas,
 Otro en gozos la descubre,
 Otro en tronos la levanta,
 ¿Quién con su espíritu duda
 Que hubiese dicho al mirarla :
 « Retrato favorecido
 Tanto del sol celestial,
 Que en tí, como en un cristal,
 Reverberó parecido ?
 ¿Quién, si no tú, ha merecido
 Ser tan perfecto traslado,
 Que, á su dueño cotejado,
 Pueda dar el cielo fe
 De que él solamente fué
 Bien y fielmente sacado ?
 » Ignórese tu venida,
 Porque en la suya se crea,
 Que allá parecida sea
 La que acá fué aparecida ;
 Y si de ángeles traída
 Fuiste, imagen celestial,
 Bien en premio del leal
 Afecto que lo creyó,
 Lo que tu origen calló,
 Nos dijo tu original.
 » Original dije, y fiel
 Al nombre me estremeci,
 Pues supo dél para tí,
 Sin saber para sí dél.
 Sea el cielo tu dosel,
 La tierra tu alfombra, pues,
 Por quien dijo David, es
 La peana de tu altar :
 Adorémos el lugar
 Donde estuvieron tus piés. »
 ¿Qué dijera ? Más dijera,
 Si á voces no me llamara
 Aquella primera duda
 Que tras sus ecos me arrastra.
 Si ya no es que porque crea
 En la perfecta elegancia
 De su docta arquitectura,
 Cuánto es misteriosa y rara
 Esta joya, de quien son
 Mayores templos la caja,
 Bien como preciosa perla
 Que cupo dentro del nácar,
 Su perfeccion solicita
 Persuadir á mi ignorancia
 Que es tan grande, que aun lo son
 Sus menores circunstancias.
 Y así, cerrando el no ocioso
 Paréntesis (pues si hablara
 Del mote, sin que del mote
 Diera el cincel que le graba,
 Fuera dejar sus noticias
 Al escrupulo de vagas),
 Vuelvo á la inscripcion, en que
 Cantar y callar me mandan.
 Aquí quedé ; y convencido
 A que son acciones varias
 Imposibles de que á un tiempo
 Pueda el coro ejecutarlas,
 Y habiendo de seguir una
 De dos leyes tan sagradas,
 Como son silencio y canto,
 Habré de alegar por ambas.
 Es el silencio un reservado archivo
 Donde la discrecion tiene su asiento ;
 Moderacion del ánimo, que altivo
 Se arrastrara sin él del pensamiento ;
 Mañoso ardid del ménos discursivo
 Y del mas discursivo entendimiento ;
 Pues á nadie pesó de haber callado,
 Y á muchos les pesó de haber hablado.
 Es, contra el mas colérico enemigo,
 El mas templado freno de la ira ;
 De la pasion el mas legal testigo,
 Pues dice mas que el que habla el que suspira ;
 De la verdad tan familiar amigo,

Que á la simulacion de la mentira
 Le destiñe la tez, pues cuanto errante
 Mintió la lengua, desmintió el semblante.
 Es quietud del espíritu divina,
 A quien el mundo contrastar no pudo ;
 Dé la modestia imagen peregrina,
 Que una mano da al labio, otra al escudo :
 De cuantos sacrificios vió la indina
 Adoracion, el pez, animal mudo,
 Prohibido fué ; que á luz de sacrificio,
 Aun no estragó á esta virtud el vicio.
 Y si de hablar y de callar le dieron
 Tiempo al que mas la perfeccion codicia,
 Fué porque al corazon árbitro hicieron
 De su sinceridad ó su malicia ;
 No porque del silencio no creyeron
 Ser el culto mayor de la justicia ;
 Pues si á Dios en sus obras reverencio,
 El idioma de Dios es el silencio.
 Digalo el cielo en el primero dia,
 Que el poder del Criador manifestaba ;
 Pues en el cielo gran silencio habia,
 Mientras Miguel con el dragon lidiaba ;
 Pues la tierra y la noche helada y fria
 Que humano le adoró, en silencio estaba ;
 Y ya que árbitro fué de paz y guerra,
 Lo que le amaron digan cielo y tierra.
 La escuela de Pitágoras cinco años
 Sabiamente leccion de callar daba ;
 La Tebaida, en sus cuerdos desengaños,
 A callar solamente se juntaba :
 Pues si á propios filósofos y extraños
 Retórico el silencio doctrinaba,
 ¿Qué gimnasio se orló de mas laureles
 Que el que cursaron fieles y no fieles ?
 Confieso que es una interior batalla ;
 Por eso se corona el que pelea,
 Y para aquel que ménos fuerte se halla,
 Consejo fué de iluminada idea,
 Sacro proverbio en que se escribe : « O calla,
 O algo di que mejor que callar sea ; »
 Y si ha de ser mejor, calle entre tanto
 El silencio, hasta ver si lo es el canto.
 Es la blanda armonía...
 —No hablo en comun de aquella,
 Que áspid del aire en flores escondido,
 La fragancia que envía,
 Hubo quien dijo della
 Que era un hermoso estiércol del oído ;
 De aquella, si, que ha sido
 El aura de la nube
 En quien el humo del incienso sube.—
 Es pues el armonía
 Que fervoroso afeto
 Á Dios dedica en culto reverente,
 Interior alegría
 De inspirado conceto,
 Que exultacion divina de la mente,
 Prorumpo lo que siente,
 En conceptos veloces
 De organizados números y voces.
 Bien como amante llama
 Que tras su impulso lleva
 Las pasiones del ánimo, y activa
 El corazon que inflama,
 Espíritu que eleva,
 Prorumpo en llanto ; que aunque compasiva
 Suene allí, aquí festiva,
 No distan canto y llanto ;
 Que el llanto del amor tambien es canto.
 Su nombre se deduce
 Del docto frase griego,
 Cuya etimología interpretando,
 Al cántico traduce
 Voz herida, á que luego
 Añade el himno, que es orar cantando ;
 De manera que cuando
 Solo en sonido acaba,
 Es canto, y himno cuando á Dios alaba.
 De himno y canto trasciende
 Su unisona blandura
 A ser salmo despues, cuyo conciento

De salterio descende,
 Que es cuando su dulzura
 Se acompaña de músico instrumento :
 De suerte que el acento
 El canto es, la voz pia
 El himno, y el salterio la armonía.
 Bien su origen pudiera
 Alegar en el cielo,
 Sin que antiguo al silencio ceda el canto ;
 Pues en la empírea esfera,
 Al sacrilego duelo
 El himno sucedió del *Santo, Santo*,
 Y en la tierra, pues cuanto
 Calló la noche fria,
 Dijo la *Gloria* en métrica alegría.
 Mas ahora no resuelvo,
 Pues solo alego ahora,
 Para despues, dejando el magisterio.
 Al primer punto vuelvo :
 Y pues ya nadie ignora
 Qué es cántico, qué es himno y qué salterio.
 Vamos á otro misterio,
 Tantos siglos oculto,
 De cuándo el canto se introdujo al culto.
 En Oriente, hay quien diga,
 Tuvo origen : bien fuera
 Que la luz nos viniera del Oriente,
 Si no hubiera quien siga
 Que David la primera
 Vez al arca cantó ; y es mas decente
 Crêr que pastor invente
 Que sagrados loores
 Canten con sus rebaños los pastores.
 La salmodia acredita
 Esta opinion (que al genio
 Sigue el afan que tras su iman le lleva,
 Y nadie facilita
 Trabajos al ingenio
 Sin que interior espíritu le mueva) :
 Cuya aficion comprueba
 No haber hasta él ejemplo
 De que entrase la música en el templo.
 Que aunque canciones fuéron
 Las que á Dios dedicaron
 Los hijos de Israel en voces claras,
 En Débora se oyeron
 Y en Barac se escucharon,
 No en verbal sacrificio de las aras,
 Que amablemente caras,
 Veneraron rendidos,
 Del fervor entonados los gemidos.
 En David pues el canto
 Introducido al templo,
 Bien la opinion de continuarse fundo,
 Hasta que Ambrosio santo,
 Con el anciano ejemplo,
 De ser devota aclamacion del mundo,
 Le dió (David segundo,
 Y prelado primero)
 Al arca del maná mas verdadero.
 Mas si las perfecciones
 Del canto soberano
 Acordar al silencio solicito,
 ¿ Para qué de opiniones
 Me valgo ? pues en vano,
 Por mas autoridades que repito,
 Su mérito infinito
 Dirá la pluma mia,
 Si el cántico me acuerda de María.
 Calle Israel, y calle
 Moises, calle su hermana
 Con Débora y Barac, calle Isaías,
 Calle David, y no halle
 Aplauso el canto de Ana,
 Habacuc, Simeon y Zacarias ;
 Callen las jerarquias ;
 Que si Maria canta,
 ¿ Qué afecto mereció dignidad tanta ?
 Luego si el silencio tiene
 Perfecciones tan sagradas,
 Que son la tierra y el cielo
 Solares de su prosapia ;

Si perfecciones el canto,
 Tan divinamente humanas,
 Que en la suma perfeccion
 De la perfeccion se hallan :
 ¿ Cómo se dan dos virtudes
 Opuestas ? Pues la que extraña
 Con otro estar, no será
 Virtud, sino repugnancia.
 Mas ¡ ay ! qué necio discurro
 En dar á entender que haya
 Entre el canto y el silencio
 Desavenencia contraria !
 Pues el silencio de aquella
 Intelectual batalla,
 No le interrumpió la voz
 Que á Dios la victoria canta.
 Bien como no interrumpió
 Al silencio de la helada
 Noche la voz de la Paz,
 Que oyó el hombre en voces altas ;
 Pues ántes, para que mas
 Sonasen sus alabanzas,
 Aplaudidas del silencio,
 Las hizo el silencio espaldas.
 ¡ Oh si hubiera texto que
 Probase cuánto se aman
 Silencio y voz ! Y si habrá,
 Si en Juan nos le acuerda Marta.
 En silencio, dice el sacro
 Texto, que dijo á su hermana
 Entrando en Magdalo Cristo :
 « María, el Maestro te llama. »
 ¿ En silencio se lo dijo ?
 Luego es consecuencia clara
 Que habla y no rompe el silencio
 El que á propósito habla.
 Con que la cuestion decide
 La evangélica enseñanza,
 Pues para ir á hablar con Cristo
 La habló con la circunstancia
 De que la hablaba en silencio,
 Dando á entender, recatada,
 Que el que vaya á hablar con Dios,
 A hablar en silencio vaya.
 Y siendo así que ni uno ni otro cede,
 Y el corazon al labio conformando,
 Callar, la mente en Dios, hablando puede,
 Quien puede, en Dios la mente, hablar callando,
 Por ambas partes asentado quede
 Cuánto el silencio y voz se avienen, cuando
 Tan atento el espíritu se halla,
 Que cumpliendo con todo, canta y calla.
 Y así, ¡ oh tú en dignidad constituido
 Tan sobrenatural, que, ángel humano,
 Ejercer venturoso has merecido
 Oficios que él ejerce soberano !
 No en tanto ministerio divertido,
 Desaproveches la ocasion ; que en vano,
 Del mas sabio sugeto al ménos sabio,
 Si no ora el corazon, trabaja el labio.
 Tal vez con ronca voz desentonaba
 Al coro uno que en Dios se suspendia,
 Y al destemplado acento en que cantaba,
 Disonante la música armonía,
 Con irrision el raptó murmuraba,
 Cuando se oyó que el cielo repetia :
 « De vuestro canto, aunque la tropa es mucha,
 Acá sola la ronca voz se escucha. »
 A otro tal vez, que en Dios arrebatado,
 Cuidaba mas del salmo que el concento,
 Aventando una parva, revelado
 Le fué el demonio, que llevaba el viento.
 « ¿ Qué haces ? » del santo monje preguntado,
 — « Lo que otros (dijo) : inútil mies aviento,
 Que en aristas se lleva el aire vano,
 Dejando apenas de provecho un grano. »
 De suerte que no está en la consonancia
 La perfeccion ; no está en la residencia ;
 Que entonar y asistir es circunstancia,
 Pero asistir y meditar esencia.
 Del órgano lo diga la asonancia,
 Del timpano lo diga la cadencia,

Que asistiendo y sonando sin sentido,
Solo les queda el mérito del ruido.
Cuando que atienda á Dios su voz me advierte,
Yo, que me atienda, á Dios tambien le digo;
Y siendo así que de una misma suerte
Hablamos, yo con Dios y Dios conmigo,
¿Cómo, si mi descuido me divierte,
Me quejaré de lo que no consigo?
Pues descortés injuria es que pretenda,
No atendiendo yo á Dios, que Dios me atienda.
Si á hablar al rey en un negocio fueras,
El mas considerable, y á él llegaras
Tan desatento que te divirtieras,
Y por hablar con otro no le hablaras,
Dime: á la majestad ¿cuánto ofendieras!
¿Cuánto la pretension tuya agraviaras!
Pues advierte, si obras sin decoro,
Que la audiencia de Dios es ese coro.
El negocio á que vas, no es ménos grave;
Que toda tu república fiada
En que es tu oficio orar, y orar es llave
Que á siete horas del día te da entrada,
¿Qué fatiga no esperan ver suave,
Noble el baston y rústica la azada,
Al ver en los afanes de la vida
Su medra en tu oracion comprometida?
No tan de balde sirves, que no sea
Logro tuyo lo que uno y otro gana;
Pues el soldado por tu paz pelea,
Y el labrador por tu sustento afana.
Lo que hay de una tarea á otra tarea
Mide, y verás cuánto es mas soberana
La de tratar y conversar al cielo,

Que arder al sol y tiritar al hielo.
Y pues te cupo la mejor en suerte,
No, ingrato á Dios y al hombre, la desdore:
A Dios, cuando el descuido te divierte;
Al hombre, cuando impides sus favores.
De los propios descansos ser, advierte,
Las ajenas fatigas, acrédores;
Y ¿qué mas dicha que deber tus bienes
A otros la hambre y sed que tú no tienes?
Y aun mas felicidad goza tu estado;
Pues quiere Dios tus deudas satisfagas
Con un caudal tan bien aprovechado,
Que te quedas con mas miétras mas pagas.
No divertido pues, no descuidado
Culpa de lo que fué mérito hagas,
Y mas cuando el precepto es tan suave,
Que en la union del cantar y callar cabe.
Tres vias ó tres grados de excelencia
Tiene en si la oracion: la purgativa,
Que se reduce al canto, y la asistencia;
Luego al silencio, la iluminativa;
Luego al silencio y canto la eminencia
Sigue de unirse á Dios, que es la unitiva;
Y así para el valor que en las tres se halla,
Asiste, ora, medita, *canta y calla.*
Que si asistes, en Dios el pensamiento,
Y orando, solo en él la confianza,
Meditas el silencio y no el acento,
Cantando como suya su alabanza,
Verás, vacando á lo demas, que atento
El cielo al alto fin de tu esperanza,
Te muestra cuánto encierra, incluye cuánto,
La union felice de silencio y canto.

Cuarenta y dos citas latinas lleva este discurso en la impresion que nos ha servido de original: si la hubiese visto Voltaire, no hubiera dudado que sabia latin CALDERON,



TABLA ALFABÉTICA

DE

LAS COMEDIAS COMPRENDIDAS EN ESTA COLECCION,

EXPRESANDO EL TOMO EN QUE SE HALLAN.

	TOMO.		TOMO.
Acaso (el) y el error.	II	Gustos y disgustos son no mas que imaginacion.	III
Afectos de odio y amor.	II	Hado y divisa de Leonido y de Marfisa.	IV
Agradecer y no amar.	II	Hija (la) del aire.	III
Alcaide (el) de sí mismo.	II	Hijo (el) del Sol, Faeton.	IV
Alcalde (el) de Zalamea.	III	Hijos (los) de la fortuna.	III
Amado y aborrecido.	III	Hombre pobre todo es trazas.	I
Amar despues de la muerte.	III	Jardin (el) de Falerina.	II
Amigo, amante y leal.	II	José (el) de las mujeres.	III
Amor, honor y poder.	I	Júdas Macabeo.	I
Antes que todo es mi dama.	III	Lances de amor y fortuna.	I
Apolo y Climene.	IV	Laurel (el) de Apolo.	II
Argénis y Poliarco.	I	Luis Perez el Gallego.	II
Armas (las) de la hermosura.	III	Maestro (el) de danzar.	II
A secreto agravio, secreta venganza.	I	Mágico (el) prodigioso.	II
Astrólogo (el) fingido.	I	Manos (las) blancas no ofenden.	III
Auristela y Lisidante.	III	Mañanas de abril y mayo.	II
Aurora (la) en Copacavana.	IV	Mañana será otro dia.	I
Banda (la) y la flor.	II	Margarita (la) preciosa.	IV
Basta callar.	III	Mayor (el) encanto amor.	I
Bien vengas, mal.	IV	Mayor (el) monstruo los celos.	I
Cabellos (los) de Absalon.	II	Médico (el) de su honra.	I
Cada uno para sí.	III	Mejor (el) amigo el muerto.	IV
Cadenas (las) del demonio.	III	Mejor está que estaba.	I
Casa con dos puertas mala es de guardar.	I	Monstruo (el) de la fortuna.	IV
Castillo (el) de Lindabridis.	II	Monstruo (el) de los jardines.	IV
Céfalo y Pócris.	III	Mujer, llora y vencerás.	III
Celos, aun del aire, matan.	III	Nadie fle su secreto.	IV
Cisma (la) de Inglaterra.	II	Ni amor se libra de amor.	III
Conde (el) Lucanor.	III	Niña (la) de Gomez Arias.	IV
Condenado (el) de amor.	III	No hay burlas con el amor.	II
Con quien vengo vengo.	II	No hay cosa como callar.	I
¿Cuál es mayor perfeccion?	I	No siempre lo peor es cierto.	II
Dama (la) duende.	I	Origen, pérdida y restauracion de Nuestra Señora del Sa- grario.	I
Darlo todo y no dar nada.	III	Para vencer á amor, querer vencerle.	III
Dar tiempo al tiempo.	III	Pastor (el) Fido.	IV
Desdicha (la) de la voz.	IV	Peor está que estaba.	I
De una causa dos efectos.	IV	Pintor (el) de su deshonra.	IV
Devocion (la) de la Cruz.	I	Polifemo y Circe.	IV
Dicha y desdicha del nombre.	III	Postrier (el) duelo de España.	IV
Dos (los) amantes del cielo.	III	Primero soy yo.	IV
Duelos de amor y lealtad.	IV	Príncipe (el) constante.	I
Eco y Narciso.	II	Privilegio (el) de las mujeres.	IV
Empeños (los) de un acaso.	II	Puente (la) de Mantible.	I
Encanto (el) sin encanto.	III	Purgatorio (el) de San Patricio.	I
En esta vida todo es verdad y todo mentira.	II	Púrpura (la) de la rosa.	II
Enfermar con el remedio.	IV	Saber del mal y del bien.	I
Escondido (el) y la tapada.	I	Sacrificio (el) de Efigenia.	IV
Estatua (la) de Prometeo.	III	San Francisco de Borja, duque de Candia.	IV
Exaltacion (la) de la Cruz.	II	Secreto (el) á voces.	I
Fénix (el) de España, San Francisco de Borja.	IV	Segundo (el) Scipion.	IV
Fiera (la), el rayo y la piedra.	II	Señora (la) y la criada.	II
Fieras afemina amor.	II	Sibila (la) del Oriente.	IV
Fineza contra fineza.	IV	Sitio (el) de Bredá.	I
Fingida (la) Arcadia.	IV	Tambien hay duelo en las damas.	II
Fortunas (las) de Andrómeda y Perseo.	II	Tres (los) afectos de amor: piedad, desmayo y valor.	III
Fuego de Dios en el querer bien.	III	Tres (las) justicias en una.	III
Galan (el) fastasma.	I	Tres (los) mayores prodigios.	I
Golfo (el) de las sirenas.	II	Un castigo en tres venganzas.	III
Gran (la) Cenobia.	I	Venganza (la) de Tamar.	II
Gran (el) príncipe de Fez.	II	Vida (la) es sueño.	I
Guárdate del agua mansa.	II		

INDICE.

	PÁGINAS.		PÁGINAS.
Primero soy yo	1	Las carnestolendas	652
La niña de Gómez Arias	25	La plazuela de Santa Cruz	655
Nadie fie su secreto	45	La Franchota	655
El pintor de su deshonra	65	MOJIGANGAS.	
La desdicha de la voz	87	Los flatos	641
De una causa dos efectos	109	La muerte	645
El postrer duelo de España	127	JÁCARAS ENTREMESADAS.	
Apolo y Climene	151	El Mellado	649
El hijo del Sol, Faeton	175	Carrasco	650
La sibila del Oriente	199	La Chillona	651
El monstruo de los jardines	215	ADVERTENCIA	655
La aurora en Copacavana	255	Ediciones que se han consultado para esta	654
Fineza contra fineza	261	Catálogo cronológico de las comedias de Don Pedro Calderon de la Barca	661
Duelos de amor y lealtad	285	Resúmen del catálogo por orden alfabético	685
Bien vengas, mal	509	Catálogo de las comedias de Calderon, clasificadas	685
El segundo Scipion	529	Notas é ilustraciones á varias comedias de Calderon	687
Hado y divisa de Leonido y de Marísa	555	APÉNDICES.	
COMEDIAS QUE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA ESCRIBIÓ EN COMPAÑIA DE OTROS AUTORES.			
El privilegio de las mujeres	597	N.º 1.º	
Polifemo y Circe	415	Entremes de la rabia	720
Enfermar con el remedio	429	N.º 2.º — POESÍAS.	
El monstruo de la fortuna, la lavandera de Nápoles, Felipa Catanea	449	A San Isidro	724
El mejor amigo el muerto	471	A id.	ibid.
El pastor Fido	489	A Lope de Vega Carpio	725
La Margarita preciosa	517	A Madrid, por la dicha de ser su patrono San Isidro labrador	ibid.
La fingida Arcadia	557	Descripcion del Carmelo, y alabanzas de Santa Teresa	ibid.
San Francisco de Borja, duque de Gandia	557	A San Isidro	ibid.
El fénix de España, San Francisco de Borja	575	A un altar donde estaba una imágen de Santa Teresa	ibid.
El sacrificio de Efigenia	595	A Felipe IV	726
ENTREMESSES, MOJIGANGAS Y JÁCARAS ENTREMESADAS DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.			
ENTREMESSES.			
El dragoncillo	615	A San Isidro	ibid.
La casa de los linajes	619	Lágrimas que vierte un alma arrepentida	ibid.
La casa holgona	622	A la muerte	729
Don Pegote	624	Romance amoroso á una dama	750
Las jácaras	626	A un rio helado	ibid.
El desafío de Juan Rana	629	Discurso métrico-ascético sobre la inscripcion PSALLE ET SI- LE, que está grabada en la verja del coro de la santa igle- sia de Toledo	752
Tabla alfabética de las comedias comprendidas en esta co- leccion, expresando el tomo en que se hallan			
755			



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1358781



